

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Facultad de Historia y Geografía

Licenciatura en Historia

Población Yungay: Una Toma, una Población y la Dictadura.

Un espacio, tejido de Vida 1968-1990.

Estudiante: Felipe Thomes R.

Profesora Guía: Paula Raposo Q.

Santiago, Junio 2013

AGRADECIMIENTOS

Dedicado a M^a Alicia Rojas Pinto,

y Pedro Ramírez, mis abuelos.

Este texto es parte de un hermoso, como amargo aprendizaje en mí caminar. Un caminar abrazado por diferentes colectividades e influido por diferentes compañeros y compañeras de vida que me han hecho ir paulatinamente descubriendo el rostro de lo humano. Al hablar de lo humano me permito entender que las relaciones humanas no tienen, ni se les coloca precio y menos un status jerárquico. Relaciones humanas que están preñadas de gestos que otorgan vida, frente a la adversidad.

Le otorgo mis agradecimientos a mi familia: A mis abuelos quienes me criaron; a Mabel por decidir parirme, siendo madre soltera y que en conjunto con mis abuelos me cuidaron en mi enfermedad; a mi hermano Matías, quien siempre esta ahí, con su maravilloso hijo Marianito. A mis tíos, Pedro y Angélica por quererme, como también a sus hijos José, Fernandita y Pedro Pablo quienes siempre me abrazan con cariño. A mi tía C por acompañarme y decirme que siempre se puede en gestos y actuar.

Por su puesto, agradecer a los cabros del salto: el nano, la mariana, el mono, el guaton, el juanito, el kris porque son, y me han acompañado en la esquina, recordándome que nacimos, somos y seremos de la población.

A los profesores del ámbito académico que le dieron color al conocimiento, específicamente a la profesora Macarena Barahona y Paula Raposo. Puesto que sin ellas, esto no sería posible. Y como no, al profesor Leopoldo Benavides por su paciencia y saber. A los cauros del pregrado y amigos de la academia que acompañaron los estudios y los distintos momentos de conversa, encuentros, noches, almuerzo y sobretodo sueños. Miguelete, Petero, Edgardo, Paty, Nicol Elias, Diego, la Vale, Leo y por su puesto a J.P por estar y ser él.

A Paulo por su lucha silenciosa, como la paciencia que tiene conmigo al abrirme las puertas del conocimiento cotidiano y al abrazarme con ternura en su vida. A la Carito

por acompañarme en el final de este viaje. Como también a la gente de la Legua, por permitirme estar en sus vidas.

Por último dar las gracias a los pobladores, como pobladoras de la Yungay por su valentía de vivir una dictadura y seguir creyendo, como celebrando la vida. También porque permitieron escribir esta tesina.

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| <u>AGRADECIMIENTOS</u> | 2 |
| <u>INTRODUCCIÓN</u> | 5 |
| MARCO TEÓRICO | 7 |
| TEMÁTICA DE LA INVESTIGACIÓN | 11 |
| <u>CAPITULO 1: EN BUSCA DE UN LUGAR: CONFIGURACIONES SOCIOPOLÍTICAS Y URBANAS.</u> | 15 |
| 1. CAMBIOS EN LA CIUDAD. SANTIAGO DESTINO DE LAS MIGRACIONES. | 21 |
| 2. SE HIZO EN LA NOCHE DE MADRUGADA: 'LAS TOMAS DE TERRENOS.' | 26 |
| 3. LAS TOMAS DE TERRENO: ESPACIOS DE TENSIÓN Y LUCHA. | 29 |
| <u>CAPITULO 2: GÉNESIS DE LA POBLACIÓN YUNGAY.</u> | 35 |
| 1. UN ESPACIO PARTICULAR. | 37 |
| 2. UNA TOMA QUE SE ORGANIZA. | 39 |
| 3. EL TERRENO ES DE ELLOS Y ELLAS. | 44 |
| 4. LA IGLESIA PEREGRINA. | 45 |
| <u>CAPÍTULO 3: LA DICTADURA DEL ESTADO Y LA YUNGAY.</u> | 48 |
| 1. EL GOLPE DE ESTADO. EL INICIO DE LA DICTADURA. | 49 |
| 2. LAS OLLAS COMUNES: UN FONDO DE MANIFESTACIONES HUMANAS. | 58 |
| 3. UN ESPACIO DE PROTESTAS Y COTIDIANIDAD. | 64 |
| <u>A MODO DE CONCLUSIÓN: IDEAS FINALES</u> | 72 |
| <u>FUENTES UTILIZADAS</u> | 76 |
| <u>BIBLIOGRAFÍA</u> | 77 |

INTRODUCCIÓN

Santiago capital de Chile, es una ciudad con espacios urbanos llenos de particularidades diversas, tanto en la conformación material de ella, como en la conformación de los distintos rostros humanos que la componen. Una configuración que se debe a diferentes procesos ligados a dimensiones políticas, económicas y sociales que dejaron huellas en los diferentes espacios que componen nuestras comunas, y por ende en la ciudad. La ciudad por ello, contiene diferentes matices materiales y humanos que le dan a cada espacio, su particularidad.

La población Yungay es un espacio que está ubicado en la comuna de La Granja, sector sur de la capital, que emerge en la década del setenta, a través de una ‘toma de terreno’ y que lentamente se va transformando en una población. Por ende, su particularidad la hace distinta (como otras poblaciones de Santiago), porque tiene sentido y es única para quienes la vivieron’.

La población en consecuencia es un espacio urbano de la ciudad, que contiene las vidas de quienes la sembraron bajo su cotidianidad. Por ello, este es un documento de investigación que busca desenvolver los rostros humanos que le dan forma y vida, y que se ligan a los procesos que ha sufrido el país, como también a la construcción del espacio urbano. En consecuencia el tema central en esta investigación, es la configuración espacial, política y social de la población Yungay durante los años 1968 hasta 1990. Años y décadas centrales en esta investigación, porque permite entender, cómo nace la necesidad del por qué tomarse un terreno, cómo irrumpió la dictadura en este espacio, y qué cambios sufrieron, el espacio y los pobladores durante la dictadura en este trazo de la historia.

La motivación de entender a la población Yungay nace, y se transforma en objetivo al querer comprender y acercarse a caracterizar la configuración urbana que ha tenido Santiago, pero desde un lugar específico de la ciudad. Una configuración que está asociada a distintos procesos de producción espacial urbanos que nunca acaban por cierto, en la ciudad, puesto que están en un constante cambio. Por tanto, la urbanización es un proceso que está en movimiento siempre, porque está en constante modificación, a

partir de los distintos grupos humanos que la configuran y la construyen. Sin embargo, son los sectores populares los llamados “pobladores”, quienes se han permitido batallar en tener un lugar constituido por ellos, significado por ellos en el tiempo. Puesto que el acceso a la vivienda, para los sectores populares ha sido un problema desde tiempos pasados. Por ello, estudiar los sectores populares desde su accionar en la urbe, es entender su búsqueda por un lugar donde vivir, y además es reflexionar sobre su caminar para ‘ser y estar’ en la ciudad, y que es diferente a los grupos dominantes de la sociedad.

Los sectores populares por tanto son parte de un proceso histórico que se enmarca en los procesos estructurales del Estado Nación y en la construcción de la ciudad. Procesos que serán abordados como un segundo objetivo a lograr, en esta investigación. La población Yungay, es parte de ese proceso de urbanización, gestado por los sectores populares y trazado por un conjunto de elementos que le permitieron construir su “espacio y su lugar” en el tiempo, a través de sus acciones humanas: necesidades, gestos, manos, miradas, esfuerzos y sobre todo, en sus formas de construir sus relaciones humanas en la cotidianidad.

Ahora el por qué investigar la historia de la población Yungay y sus actores político sociales de manera central, se enmarca primero en tratar de comprender la significación que tuvo dentro de nuestra historia la búsqueda de una solución habitacional, por parte de los pobladores. Esto es para entender las acciones que motivaron su actuar y las condiciones en que se dieron para ‘tomarse un terreno’. Segundo penetrar en los procesos históricos urbanos que dieron forma a la población, no para cristalizarlos o juzgarlo, sino para abrazar la mirada que permitió su emergencia. Tercero porque dentro de esta población vivió, compartió, sembró, sufrió y camino el Padre Esteban, Pablo Fontein y Ronaldo Muñoz a quienes admiro y de una forma u otra esperó que este trabajo se ha un afectuoso abrazo a su caminar en esta población.

Este trabajo entonces, se articula en tres capítulos, que irán enhebrando la composición de la población Yungay, como además y de manera general la configuración de Santiago. Por ello, el primer capítulo nos llevará de manera general a principios del

siglo XX, hasta la década del '60 para ir describiendo la expansión urbana que se vivió en Santiago, y que es distinta a otras épocas pasadas, producto de la rápida expansión urbana y demográfica. Una expansión urbana que se debe a distintos procesos, como por ejemplo: flujos migratorios, crisis económicas, movimientos sociales, mercados externos e internos y distintos gobiernos. Procesos que caracterizaremos, para llegar a entender el desarrollo de asentamiento humanos que ocupan la periferia de Santiago y los cuales nos remiten a los inicios de la población Yungay.

El segundo capítulo entra al tema central de la presente investigación, es decir, aquí se describe la gestación de la toma de terreno que dio origen a la población Yungay. También se habla, a partir de fuentes orales, de aquellos y aquellas que llegaron ahí desde los inicios de la toma. Adentrarnos en la Toma que dio origen a la población, es ir narrando y reflexionando sobre la configuración de este espacio, a través de sus formas de organización, visualizando a dónde y cómo se asentaron los pobladores, que tipo de problemas tuvieron, y finalmente marcar los hechos emblemáticos que transformaron ese espacio en el lugar que es hoy. Este capítulo intenta aproximarse también a lo que fue su cotidianidad, una perspectiva que no deja de ser compleja, pero interesante de abordar para construir la historia de esta población.

El tercer capítulo continúa centrándonos en la población yungay, pero desde la intervención que tuvo la dictadura militar sufrida en Chile en año 1973, pues es un evento que marcó la vida de los grupos humanos que se asentaron ahí, pues se intervino su espacio y lugares que ellos construyeron, por tanto, se va describir y analizar lo que fueron los primeros años de la dictadura en este espacio, especialmente las ollas comunes que surgieron en este periodo, producto de la crisis económica sufrida y que se mantuvo por unos años. También se aborda la reagrupación política de la población que se vio mermada por la dictadura, y que posteriormente vuelve a tejer sus redes sociales a partir de las protestas que se dieron acompañando la vida de los pobladores en el día a día.

Marco Teórico

Investigar la ocupación de la ciudad y su configuración, es problematizar y reflexionar sobre los fenómenos que caracterizan a los espacios urbanos que conforman la capital de Santiago. Esto es, porque hay espacios que se niegan a otros, especialmente aquellos que se definen por un status social, a través por ejemplo de marcas territoriales, producto de su ubicación y a través de su conformación material que se gesta en base a las relaciones humanas. Por ejemplo, los sectores dominantes en la ciudad, se generan sus propios espacios y bajo sus propios intereses, en función de sus proyectos de vida o sus horizontes ideológicos. Se relacionan entre ellos, se buscan entre ellos y se acuestan entre ellos. Por tanto, se encierra herméticamente en un grupo humano que concentra el poder en un vínculo social y político.

Sin embargo, para los sectores populares no es tan sencillo, porque en cada paso de su caminar, se teje la lucha por -ser y estar- en la ciudad. Una lucha producto de las negaciones, de las imposiciones y las desigualdades creada por los sectores dominantes. Un hecho que hace que los sectores populares no se sientan parte de esos espacios de la ciudad, pues vuelvo a reiterar, fue la clase dominante quien le otorgo sus propios significados a esos espacios, a través de sus calles, plazas, edificios, viviendas, jardines, etc. Significaciones que con el tiempo se convirtieron en un sentimiento de arraigo, al espacio de la ciudad, pero que no generaron los mismos sentimientos de apropiación para los sectores populares.

La apropiación de los sectores populares de un espacio en la ciudad se tuvo que concretar, desde sus acciones para ocupar la ciudad, desde su precariedad. Elementos que generaron una metamorfosis urbana, a partir de la usurpación de distintos terrenos, por consiguiente, el sentido de arraigo para los sectores populares fue algo que ellos construyeron desde sus acciones, desde sus sacrificios y sus luchas, más que algo que ellos compraron o heredaron. Una lucha guiada, por la necesidad de obtener su vivienda, dentro del espacio de la ciudad y por ende encontrar su lugar dentro de ella, en los pasos de su caminar. Así, lo que esta investigación reafirma, es que el poblador es un “*productor*’ de espacio urbano”. (Espinoza, 1998:pág. 9).

“Espacio y lugar” son conceptos trascendentales para entender esa producción de espacio urbano, ya que nos permiten conocer las prácticas sociales de los pobladores dentro de la ciudad. Por consiguiente, describir un lugar significa también entender al poblador desde su lucha por acceder a una vivienda y construir su lugar. La definición de lugar: la pensamos -como el delineado de un área determinada -, es decir un sitio establecido. De forma tal que, un lugar conceptualmente, se define a través de las experiencias vividas en el tiempo, permitiendo un anclaje de significaciones en él, que le permitan un arraigo a la ciudad. El lugar es diferente al espacio, pues el espacio se convierte en un horizonte de movimientos donde transita la vida. Es decir, el lugar es un anclaje en el espacio lleno de significaciones.

Como lo define de Certeau en su texto, ‘La invención de lo cotidiano’, al pensar en la definición de lugar: - *“Uno “regresa a casa”, a ese lugar propio que, por definición no podría ser un lugar ajeno [...] un lugar protegido donde se separa la presión del cuerpo social sobre el cuerpo individual, donde lo plural de los estímulos se filtra o, en todo caso, idealmente debería filtrarse.”* (2006: pág. 147-148)

Al hablar de lugar también debemos aclarar, la noción de espacio que se ocupa en esta investigación y que esta abordada, a partir de la concordancia con la definición de Milton Santos *“El espacio reproduce la totalidad social en la medida en que esas transformaciones son determinadas por necesidades sociales, económicas y políticas. Así, el espacio se reproduce en el interior de la totalidad cuando evoluciona en función del modo de producción y de sus momentos sucesivos.”* (1996: pág. 27). Bajo esas definiciones espacio y lugar no son conceptos ajenos a los sujetos, y nos permiten entender cómo las producciones humanas configuran, en base a las relaciones tanto individuales, como colectivas, los espacios y lugares que habitan.

El espacio lo vamos a limitar a la totalidad de la urbe Santiago, ya que ahí es donde se mueven los grupos humanos que conforman la población Yungay , por tanto la ciudad es vista como una espacialidad global y porque además es en la ciudad en donde enmarcamos nuestro estudio. Por ello, decimos que es en la ciudad , donde se producen las relaciones humanas diariamente (calles, autos, grupos humanos, colores,

materialidad, objetos, arquitectura, etc), podrían considerarse también en otros espacios, como por ejemplo los rurales, sin embargo no es el tema a tratar aquí.

El espacio es la globalidad de la urbe, y la urbe contiene la impronta de quienes le dieron sentido, un sentido compuesto por los distintas clases sociales, de tal forma que para entender lo que queremos relatar, la urbe la ubicamos como ‘telon de fondo’ y los grupos humanos como actores principales. Esto es pensando en el historiador Armando de Ramón, quien nos dice: *“A mi juicio, la mejor manera de producir un relato “coherente” de Santiago hasta nuestros días no es otra que la de privilegiar la historia de la sociedad urbana. Ella sí tiene la continuidad de las calles y plazas, grandes edificios y paseos, tendrá que convertirse en un telon de fondo, como en las obras teatrales, mientras que los habitantes de la ciudad, sus clase sociales, sus desplazamientos, sus miserias y grandeza, han de pasar a ser los actores principales que atrapan la atención del público”*.(De Ramon, 2000: pág. 197). Aunque quisas nuestra diferencia con De Ramon, es que entendemos el ‘telón de fondo’ no como algo estatico, sino como algo dinámico que esta siempre siendo transformado por la acción de los actores sociales.

Los actores principales en ‘la sociedad urbana’, serán los grupos humanos que componen el mundo popular, y que en la década del ’70 tuvieron un proyecto de autonomía social que los organizó, y les permitió conformar una identidad como movimiento social. Un movimiento social que no solo nace de la identidad obrera, pues ellos son parte de una dimensión más amplia que se encuentra en el mundo popular. Como plantean Salazar y Pinto en la “Historia Contemporánea de Chile, tomo II” “[...] los obreros como los únicos representantes del **“mundo popular”** susceptibles de ser considerados sujetos históricos, resultaba extremadamente parcial. Conformaban una parte mínima de ese **“mundo popular”**, y durante la crisis de los años setenta y ochenta de este siglo no asumieron un rol protagónico en la reconstrucción del movimiento social. Estaban demasiado golpeados para ello. Quienes sí asumieron ese rol fueron los organizadores que nacieron en la base, al interior de los denominados sectores populares. Los movimientos en pro de la subsistencia en las poblaciones, o defensa de los derechos humanos, crearon un acervo de experiencias que dio vida a

una conciencia identitaria y a organizaciones locales que desplegaron un proyecto de autonomía social”. (1998: pág. 96)

El mundo popular, en nuestra urbe es amplio, contiene diferentes formas de expresión, como diferentes actores, con distintos oficios y telones de fondo. Grupos humanos que son dinámicos y cambiantes, porque el mundo popular despliega elementos que le van dando sentido a su desenvolvimiento en la vida, aunque no tengan un proyecto político definido, ni un discurso elaborado, ni certezas. Los sectores populares se enmarcan en una vida que contiene múltiples historias y que en conjunto le dan un sentido a nuestra ciudad.

Temática de la Investigación

El estudio de la población Yungay se centra mayoritariamente en el periodo de la Unidad Popular, pues es desde ese contexto que comenzó su nacimiento y vamos a ir aproximándonos a sus pobladores y a sus modos de ocupación en el espacio y sus formas de producción a través de sus acciones y dinámicas que le dieron vida a esta población.

Es una aproximación desde la historia oral, y para ello ocuparemos cinco testimonios recogido a través de entrevistas semiestructuradas de “pobladores de la Yungay” que participaron en la toma de terreno directa e indirectamente, en un rango etéreo mayor a los 40 años, y considerando la variable género. Por tanto, es un acercamiento a la historia oral, enraizada desde la historia local que se vivió en este espacio y que se fue concretando en la ciudad, a través de sus acciones. Cada entrevista se llevo a cabo en la propia población Yungay, en función de ir entendiendo el espacio que ellos habitan. Los pobladores a través de la entrevistas, nos ira introduciendo en el surco de otras dimensiones, pero no ajeno a lo dibujado y pensado para esta investigación, desde la temática de la historia oral. Así, a partir de la oralidad iremos reconstruyendo, a través de la memoria y la voz de estos pobladores la historia de la población Yungay, y al mismo tiempo su propia historia, la historia de los pobladores de la Yungay. Esta relación de ida y vuelta se da porque el espacio contiene una configuración de elementos que le dan un sentido a la subjetividad e identidad de los pobladores: su casa,

jardín, paradero de la locomoción, almacén, esquinas, la cancha, el bar, la calle, sus vecinos, etc. Por ello, el espacio también se enmarca en la evocación de la memoria, porque ahí se da la cotidianidad, “la acción de los grupos humanos”, por ende, el espacio también es recordado.

Recordar, es introducirnos a los mecanismos de la memoria e internarnos al campo de lo vivido en el pasado, y en consecuencia afrontar la producción de espacio desde las relaciones humanas. Comprender la producción de espacio en esta investigación, será desde el campo de la memoria, por consiguiente es ver dentro de las relaciones humanas los silencios, fracturas, risas, espontaneidad, inconexiones, materialidad, discordancias, contradicciones, variaciones y olvidos. Un conjunto de elementos que dan vida a la población Yungay y que se transforman en experiencias humanas plasmadas en el tiempo y en el espacio

‘Espacio y memoria’ es una relación importante, pues son parte de un proceso de construcción tanto individual como social. Es individual, puesto que contiene un valor el cual no responde a una relación con otros y por tanto no es trascendente para un grupo humano, sino a quien le otorga dicho valor para así constituir su propia historia de vida o biografía dentro de un espacio donde transita y abraza su vida. Colectivo porque los recuerdos que se evocan, se evocan desde y en conjunto con otros, pasan a ser significativos desde lo colectivo, y por ende el recuerdo se va dibujando bajo una lógica social (Halbwachs; 2004). La memoria individual, como la colectiva son parte de la experiencia humana que se despiertan para desenterrar los recuerdos que puedan ayudar a tejer un proceso de construcción de un momento, como de un contexto histórico y de un espacio. Entonces la memoria permite marcar nuestra historicidad o nuestra historia desde un espacio.

Sin embargo, la memoria no le pertenece al pasado. Esto es porque, al construir un pasado es también constituir un presente, esto es a través de la instancia de entender la acción de pensar o significar los momentos desde el pasado a través de la realidad actual. Por ejemplo, si pensamos en un colectivo que se vio marcado por un suceso pasado, es también pensar en la significancia que tendrá ese suceso en el presente y

posiblemente en su futuro. Puesto que el suceso vivido que se recuerda marcó algo o produjo cambios, aunque se han mínimos, los cuales se articulan en la producción de la realidad en el momento que se recuerda, es decir, en el presente. Ese suceso evocado en la realidad presente, contendrá los elementos del pasado que permiten construir una identidad, por tanto, la memoria le pertenece al presente.

No hay que dejar de indicar los problemas con que nos enfrentamos cuando trabajamos con la memoria, puesto que al ser una huella en construcción, la complejización de su interpretación, es mayor. Esto es así, ya que esta está sujeta al olvido, distorsiones, desgarros, deslegitimaciones o en el peor de los casos a la manipulación por elementos políticos internos, como externos de una sociedad (Ricoeur; 2004). Pero a pesar de todo, la memoria no desaparece. Aunque la memoria es afectada en el tiempo y se construye en el relato, esta sigue viva, y nos entrega puntos relevantes para reconstruir la vida evocada, complementándola con otras fuentes que se han usado en la investigación.

De tal forma, que para pensar en una construcción de un relato metodológicamente, es importante mirar la memoria bajo dos dimensiones. De cierta manera estas dimensiones pueden dar luces para una construcción, quizás más sincera, en una investigación que considera la historia oral y por ende la memoria, como fuente. Esas dimensiones son el *“tiempo y espacio”*.

La memoria entonces se involucra con el tiempo y el espacio, ya que se debe pensar a partir de sus continuidades, quiebres, roturas, olvidos que se dan en un espacio determinado por quien lo evoca. Esto es así, puesto que la experiencia de la vida humana se constituye en un entorno y esa ahí donde se dan las prácticas sociales paridas en un tiempo, *“el espacio es la materia trabajada por excelencia. Ninguno de los objetos sociales tiene una imposición tan grande sobre el hombre, ninguno esta tan presente en lo cotidiano de los individuos. La casa, el lugar de trabajo, los puntos de encuentro, los caminos que une esos puntos, son igualmente elementos pasivos que condicionan la actividad de los hombres y rigen la práctica social”* (Santos,1996; pág. 28).

Capítulo 1: En busca de un lugar: configuraciones sociopolíticas y urbanas.

La historia del siglo XX en Chile, contiene diferentes marcas, matices y complejidades, tanto en el ámbito político como social. Esto es porque la entrada a este siglo está marcada por las huellas de una crisis política – institucional que se dio en 1891, guiada por el partido liberal. Además del auge económico que se dio producto de la extracción del salitre y su comercialización en los mercados internacionales, y las guerras externas e internas vividas en el S. XIX. Guerras que permitieron una expansión territorial del país, como también la consolidación de un sector social que se instaló en la hegemonía política, social y económica de la nación.

Un sector social hegemónico que fue indiferente a la ‘cuestión social’, concepto que hace alusión a las condiciones de miserias que vivían los sectores populares, producto de las negaciones y segregaciones que generaba el sector dominante (un sector que se enmarca en las familias, como los Matte, Ossandón, Larraín, Matta, Vial). Quienes concentraron el poder del Estado y se configuraron como un sector que dominaba las estructuras de la nación. Es decir, constituyeron un régimen político guiado por un pequeño grupo humano de la élite o clase social adinerada que se instala en el Estado para guiar al país desde sus propios intereses.

Una elite que desde las estructuras económicas, políticas y sociales controló a la sociedad que habitaba en el territorio. Por ello, las políticas estatales estaban pensadas en los propios intereses del sector dominante que generaban una gran desigualdad económica y social para los otros grupos humanos que habitaban el país. Los otros y otras, quienes eran en su mayoría de los sectores populares, negados en su autonomía política, demandas sociales y su precaria economía. Estos sectores se componían bajo sus propias reglas, modos de sobrevivencia y su violencia, como por ejemplo los trabajadores que eran marginados del sistema político y usados como mano de obra barata, sin pensar en condiciones laborales, salarios, ocio, familia, vivienda, educación, etc. O también la mujer, marginada de todo ámbito social y político para ser destinada a las labores domésticas, como también la crianza de los hijos.

Por ello, la elite fue paulatinamente configurando una segregación social, como espacial que se hacía sentir en el paisaje urbano de la ciudad, y se orientaba en otras dimensiones también. Como “[...] en ámbitos tan diversos como la conformación social del Estado, las ideologías y la producción intelectual dominante, el acceso a los servicios en general y la profunda brecha entre sectores socioeconómicos, entre grupos étnicos, entre el campo y la ciudad y entre hombres y mujeres”. (Paulo Álvarez, texto no editado). Una segregación que se prolongó, y produjo un abanico de miserias humanas en términos materiales y culturales, que fueron rodeando la ciudad, puesto que los pobres se fueron asentando alrededor de ella, mientras que las clases adineradas ostentaba su dinero, desde el centro de la ciudad a través de sus casonas, edificios o palacios.

Las clases dominantes, solo hacen su aparición en función de intervenir este problema urbano en la cuestión social, cuando los pobres se hicieron sentir en los espacios de la ciudad, a través de sus olores, ruidos y miradas. Por consiguiente, la elite reaccionó solamente cuando los pobres les molestaban. Una presencia que emergió desde la intervención, a partir de acciones entorno a la caridad, como leyes conservadoras y paternalista. Leyes que se tradujeron en el control y represión de los grupos humanos que vivían en la pobreza, por tanto, los problemas urbanos se conservaron con pequeñas modificaciones de control y mantuvieron a la sociedad en un ‘statu quo’.

Un status quo que mantuvo un orden social, pero que fue quebrado producto de la irrupción de los trabajadores en la escena política de Chile, específicamente a partir de sus demandas al Estado. A través de movilizaciones sociales que penetraron a fines del siglo XIX con fuerza, desde el ámbito político, ya que demandaban mejoras laborales: en torno a los modos de producción del país, a las formas de producción y a las inversiones del capital nacional en pos de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Movilizaciones en favor de cambiar el escenario de los sectores populares, como de los trabajadores que se hicieron sentir a través de las huelgas, paros, organizaciones políticas, conformación de partidos políticos, enfrentamientos con la policía y debates en la opinión pública desde los periódicos. Estas numerosas movilizaciones sociales de estos sectores durante y después de dicho proceso tiene

como base las condiciones de vida y de trabajo que género la proletarización (Gómez Juan, 1994: pág.21) Una entrada que la clase dominante responderá con represiones violentas guiadas por las FF. AA. *“la presencia colectiva de los sectores populares en el centro de la ciudad, era definida por los partes militares como “situaciones de guerra”, y reprimida por la fuerza”* (Espinoza, 1988: pág.22). Desde este punto de vista entendemos que las acciones del Estado estaban destinadas a detener las movilizaciones sociales y esta reacción o respuesta fue a partir de la violencia, *“Hay que decir también, en honor a la verdad, que las masacres obreras del Novecientos y la militarización de los conflictos sociales por parte del Estado inhibieron cualquier eventual atractivo del recurso a la violencia, por mucho que el discurso revolucionario de socialistas o anarquistas nunca lo descartara del todo.”* (Salazar & Pinto, 1999: pág.115) por consiguiente fueron `matanzas constitucionales`. Como por ejemplo, *las represiones a la huelga de los gremios marítimos de 1903; las movilizaciones de trabajadores contra el impuesto argentino en 1905; la matanza de Santa Maria, en 1907; la quema de la FOCH en Magallanes el 25 de junio de 1920; el Asalto a la FECH por uniformados en 1920 en Santiago; la matanza realizadas en las oficina salitrera de San Gregorio en 1921 y la matanza a la oficina salitrera de la Coruña en 1925; la matanza de Ranquil en 1934 en el Alto Bio- Bio: la matanza en la plaza Bulnes de Santiago 1946,etc ”* (Mannss, 1972) Frente a la represión del Estado las movilizaciones de trabajadores se neutralizaron, pero las demandas sociopolíticas seguían convocando a los trabajadores, a pesar del tiempo una y otra vez en nuestra historia.

En la década del treinta se produjo un éxodo masivo hacia la capital debido al cierre de los enclaves salitrero y los mercados que los rodeaban producto de la crisis económica de 1929 y que se vivió de forma profunda en el país. Lo que se tradujo en la falta de trabajo para la inmensa mayoría de personas, por ende eso se tradujo en una cesantía que trajo consigo una gran pobreza al país. En consecuencia, fue una crisis económicamente fuerte para los sectores sociales del país que se prolongó durante un buen tiempo, producto de las medidas que se tomaron en el ámbito económico, posterior a la crisis, desde los grupos de poder.

Tal flujo migratorio va ir paulatinamente concentrándose en la ciudad, durante la década del '30, producto de la crisis globalizada del '29 que afectó de sobremanera la estructura económica del país. Migraciones que se van dando desde el valle central a la capital y desde el norte salitrero hacia Santiago. Esto se dio así, porque Santiago se fue convirtiendo en un polo de atracción seductor para quienes buscaban fuentes laborales, producto de su crecimiento económico. Un crecimiento económico, que empezaba abrir las posibilidades de dar un impulso al desarrollo de la industria, y que por ende permitió ver la ciudad, como un espacio en donde los sueños son posibles.

Una explicación que nos permite entender, un proceso clásico de migración y concentración espacial en la ciudad, como lo indicó el antropólogo Ariel Gravano (Gravano, 2003). Así, *“La ciudad capital, [...] por su desarrollo administrativo e industrial se constituyó en el principal foco de atracción para los provincianos”* (Garcés, 2002: pág.56).

En paralelo a las migraciones de los trabajadores, se estaban desarrollando otros procesos de cambios, pero desde otra esfera social correspondiente a los grupos humanos asentados en el poder. Quienes también se vieron afectados por la crisis financiera del '29. Cambios que se dieron en la estructura económica, pues se decide reemplazar el modelo monoexportador por un modelo que implique un desarrollo hacia el mercado interno. Fue un modelo que promovió la industrialización por sustitución de importaciones y donde el capitalismo se pensaba regular a través de la intervención del Estado. En aquel momento, dentro del periodo de la década del '30 a la década del '50 más o menos, *“Chile va expandir su poder económico a través del desarrollo industrial y consolidar su influencia política en el aparato administrativo y en las empresas públicas”* (Correa, 2004: pág.102.).

Uno de los puntos importantes de ese cambio estructural de la economía bajo el modelo sustitutivo de importaciones, estuvo ligado a la dimensión política, porque para llevarse a cabo requirió de un apoyo de diversos sectores sociales de manera general. Un apoyo que permitió que la institucional del Estado y de partidos políticos tuviera rasgos de

consenso en pos de la democracia y esto permitió el abandono momentáneo del discurso revolucionario que se agitaba desde grupos comunistas y socialistas.

Un discurso que fue pausado momentáneamente para cambiarlo en favor del *desarrollo económico*. *“La Gran Minería sólo podía lograr una cosa: las minas podían generar ingresos, pero no podían absorber el creciente número de desempleados y de subempleados. Tampoco, mientras se mantuviera el sistema de haciendas, habría forma alguna de aumentar el empleo en el campo. La industrialización, no obstante, prometía constituirse en una importante fuente de trabajo y, además modernizaría la economía.”* (Collier & Sater, 1999: pág.231)

Lo importante de este periodo, desde nuestra perspectiva es el fortalecimiento del orden institucional que se legitimará desde diversos sectores que favorecieron este modelo (ISI). Un consenso entre el tejido político institucional que se subordina al Estado y los grupos económicos adinerados. Era un consenso que provocó una estabilidad política, la cual habría permanecido inalterable hasta mediados de siglo, hasta que el agotamiento de dicho modelo sustitutivo no fuera capaz de cumplir con las expectativas pensadas. Esto se dio porque el proceso de cambio del antiguo modelo económico, no solo implicaba una modificación desde la esfera económica que se apostaba para combatir la crisis del '30. Sino que además necesitaba reestructurarse en la esfera del orden político y social, pues era un momento que abría la puerta a la modernización. Por consiguiente, conllevaba a un proceso distinto a lo visto anteriormente hasta ese contexto, en las diferentes estructuras. Se reorganizó la maquinaria pública y se reestructuró la económica en función de hacerla más dinámica, como estable en el mercado interno para el desarrollo de este modelo.

Sin embargo, y de manera crítica creemos que el consenso o estabilidad que se da en este contexto es a raíz, en parte por la figura que toma el exmilitar que hizo de su presidencia un régimen (1927-1931). Estamos hablando de Carlos Ibañez del Campo, pues fue una figura autoritaria que se permitió reordenar sus piezas de ajedrez a favor de sus intereses. *“El régimen que Ibañez comenzó a construir en Febrero de 1927 era de un autoritarismo incuestionable. El Propio Ibañez no mostraba ningún descontento*

cuando era desacreditado como <<Mussolini Chileno>> [...] Deseoso de extirpar el <<comunismo y el anarquismo>>” (Collier & Sater, 1999: pág.193). Luego de Ibañez continua Alessandri quien logra la instauración de las instituciones políticas ampliando la burocracia y dándole un sustento en base a la “democracia”, siempre cuestionable (todavía las mujeres no podían votar). En el gobierno de Pedro Aguirre Cerda también se ve una estabilidad, pues la clase media aumentaba y se abría paso en la burocracia, pero lo preponderante de este gobierno fue la creación de la CORFO (Corporación de Fomento).

La CORFO fue un organismo que se creó, producto del terrible y destructor terremoto que azotó la superficie de Chillán. Este organismo se hizo cargo de la reconstrucción de esta pequeña ciudad, como también se hizo cargo de crear fuentes de energías para la nación y de sembrar la industrialización que se desarrolló en el país. La creación de la CORFO permitió un desarrollo en la planificación de construcción y fuentes energéticas bajo este gobierno. En palabras del historiador De Ramon la CORFO causó un efecto de desarrollo urbano de forma brutal en Santiago, y generó las condiciones para el nacimiento de las poblaciones callampas: *“la creación de la Corporación de Fomento de la producción en 1939, y la labor creativa y propulsora de la industria manufacturera fomentada por dicha institución, terminó por dar al proceso de desarrollo urbano características explosivas. Por su parte, la prolongación y el aumento de transporte urbano, en especial hacia la periferia, permitió la posibilidad de que surgiesen los primeros asentamientos humanos que el pueblo bautizó con el nombre de “callampas” ”* (1990: pág.11)

Ahora, si volvemos a situarnos en las emigraciones intestinales del país, pero esta vez le asociamos los cambios económicos y los diferentes agregados en las políticas estatales que implementaron los distintos gobiernos, comprenderemos que antes de la mitad de siglo, la sinfonía política social contiene diferentes compases en tonalidades altas y bajas. Tonalidades que no generaban un sonido complaciente para los oídos de la sociedad, sino que hacen visualizar un panorama ensombrecido a favor de un proceso de desestabilidad. Esto es, por que el conjunto de elementos que se dan en este contexto: ofertas de trabajo y mejores salarios; cambios de un modelo económico liberal, a uno

desarrollista e industrial que afectó la economía; las tensiones políticas que brotaban, productos de los diferentes enclaves políticos ideológicos que se hacían sentir, tanto institucionales, como de movilizaciones sociales; la falta de espacio urbano en la ciudad e infraestructura, como el déficit de vivienda para la población; la falta de trabajo, producto de los cambios al sistema económico que llevó a cabo la clase dominante y que por ende mermaba las posibilidades de consumo; son un conjunto de elementos que provocan una brisa de tensiones en el ambiente, y que hacían respirar un aire lleno de negaciones, pobreza, rumores, gritos, manifestaciones y violencia. Por ende, el paisaje social político estaba bajo la apariencia de una tensa calma, la cual explotaría en los años posteriores y sería llevada a cabo por grupos humanos de izquierda.

Ahora, pensamos de manera crítica que la emigración hacia la capital, no fue el problema para que Santiago tuviera una explosión demográfica que saturara sus espacios, sino que más bien el problema se generó por las inexistentes políticas de urbanismo que impidieron pensar la ciudad y su heterogeneidad. Por tanto, la masa migratoria tuvo que asentarse de forma espontánea, pues no tenía posibilidades de comprar un terreno o acceder a una casa, así tuvo que ir quedándose en la periferia de la ciudad.

Un conjunto de elementos dados en diferentes contextos, van accionar y acelerar la densidad poblacional que va ir cambiando la ciudad. Porque son elementos que en conjunto, los sectores populares sienten en su cotidianidad, ya que se traducen a una escasez especulativa de viviendas, arriendos caros, demoliciones e ingresos bajos. Elementos que son causas directas para que se tome determinaciones tajantes, como invadir por acciones directas terrenos en el espacio de la ciudad para levantar sus ‘rucas, chozas o rancherios’.

1. Cambios en la ciudad. Santiago destino de las migraciones.

Sabemos que se estaban efectuando cambios en todo el país, pero la mayor metamorfosis estaba en la urbe de Santiago, puesto que los flujos migratorios se estaban dando y se estacionaban mayoritariamente en la capital, específicamente en la periferia.

Un fenómeno que transformó aceleradamente la ciudad en términos visuales urbanísticos, fue el de concentración de población. Una transformación que generó un efecto de gran impacto, como lo plantean algunos autores *“la explosión demográfica en las ciudades tuvo un impacto desestructurador, dada la incapacidad de éstas para acoger a las abultadas masas migrantes.”* (Sofía, Consuelo, Holt, Rolle, & Vicuña, 2001, pág.161). Por ejemplo, para graficar en datos cuantitativos tenemos que en 1920 existe una población de alrededor de medio millón de personas, pero para 1950 esta población era casi cercana a los dos millones de habitantes¹. Se considera que en 1946 el déficit habitacional era de 400.000 y su punto más crítico como se señalaba anteriormente, era en la década del cincuenta, y sumando las casas en mal estado el déficit era de una total de 642.00 viviendas. (Gómez, 1994: pág.35)

Las migraciones provocaron distintos impactos en el plano urbanístico, pues la urbe no pudo satisfacer el compás de las necesidades que acarreaban los emigrantes, porque además del problema de la vivienda, no había trabajo para sus manos y brazos, ni tampoco lograban conseguir alimentos para sus bocas. De tal forma que la ciudad recibía más grupos humanos de lo que estaba preparada, y por tanto la ciudad comienza a cambiar su fisonomía de forma acelera y abrupta debido al contingente humano tan denso que llegaba y de manera espontánea que se iba, asentando en la ciudad.

Hay que aclarar que la población que iba llegando, no era la culpable de colapsar los servicios básicos de la capital, sino que encontramos la respuesta directamente en el *“fracaso de la planificación urbana”* y la exclusión del mercado habitacional que se generaba para los sectores populares.

Por ello, Santiago no sería el mismo desde 1920, ni siquiera para la clase adinerada que dejaba el centro de la ciudad para alejarse hacia el sector oriente El centro de la ciudad obedecía a los espacios ocupados, por los sectores dominantes que se fueron desplazando dentro de la ciudad, a medida que se fueron acercando los sectores populares paulatinamente. Se desplazaron en conjunto con la prepotencia que los

¹ Datos extraídos del Texto de Ramón, Santiago de Chile.

caracteriza, hacia la cordillera en una constante reubicación, hacia Providencia, Ñuñoa y posteriormente Macul. Mientras, que en el centro hubo otra reubicación paralela, como hacia el norte de la ribera del río Mapocho, y al sur.

Esto se desarrolló en un *“proceso que atrajo a grandes contingentes de obreros, artesanos, funcionarios públicos o privados y desempleados- que, sin embargo, no se concretó sobre la base de un amplio acceso a las antiguas e imponentes casonas construidas por la oligarquía. Por el contrario, los nuevos ocupantes tuvieron que cancelar desmedidos alquileres mensuales por pequeñas e insalubres habitaciones en algunos de los muchos conventillos ubicados en el perímetro delimitado por la plaza Yungay, el Club Hípico y las calles Manuel Montt, por el oriente y Franklin hacia el sur. Paralelamente a este asentamiento de los sectores populares en el centro, aumento progresivamente el centenario desplazamiento de familias pobres desde los barrios consolidados de la ciudad hacia comunas periféricas (Conchalí, Renca, la Cisterna, Quinta Normal, San Miguel y La Granja con el propósito de arrendar un sitio).”* (Cáceres Gonzalo, 1993: pág.3)

Este fenómeno que generó exclusión para los distintos sectores de la sociedad, ya que las posibilidades de vivienda siempre fueron precarias para los sectores populares, provocó, muchas situaciones anómalas respecto de las viviendas, por ejemplo: los cuartos redondos fueron habitaciones que no tenían ventilación, más que la puerta de entrada que ofrecía una corriente de aire cuando estaba abierta; los ranchos, una vivienda popular semejante a la de los sectores rurales, bajo una precaria y paupérrima materialidad; conventillos los cuales eran parecidos a los cuartos redondos, pero con un patio común cuadrado que permite lavar y cocinar en colectivo; los cites que era semejantes a los conventillos, pero tenían un patio largo y cada casa contaba con cocina y lavandería. Los ranchos, conventillos y cite eran el lugar donde se alojaban los sectores populares, a principio del siglo XX y posteriormente.

La ciudad por tanto crecía, pero con el pequeño detalle. Un detalle que marca la vida de los grupos humanos, ya que los espacios configurados iban dependiendo del mercado habitacional y las posibilidades de acceder a él. Por lo que vamos a tener un Santiago

segregado a través del status económico y por tal status económico se va indicar el valor del suelo, a través del mercado regulado por la impronta de las clases altas. Esto significó que el panorama para la década del '50 no fuera enigmático en términos de la pobreza que se iba a vivir, y que se va asentar en los espacios con menor valor de suelo a partir del mercado.

Un hecho que abre la puerta a la emergencia de espacios de miseria, dentro y alrededor de la ciudad, es lo que se va a conocer popularmente como las famosas poblaciones “callampas”, que eran lugares de asentamientos que no contaban con electricidad, agua potable, ni recursos médicos y que nacían como hongos en la humedad de la noche a la mañana o en cualquier momento y se expandían como maleza, por eso su apodo, de poblaciones callampas.

Ahora bien, en la década del '70 en que se enmarca nuestro estudio, el crecimiento poblacional de la ciudad no se ha producido por migraciones campo-ciudad, sino por un crecimiento poblacional que va a provocar el fenómeno de ‘los allegados’, quienes son familias que comparten el hogar con otros parientes. *“Así también lo confirmaron las estadísticas señalando que entre 1970 y 1982 sólo un 19,5% del crecimiento intercensal de la población de Santiago se debía a migraciones” densificando los distintos campamentos* (De Ramon, 2000: pág.253)

Eran campamentos levantados precariamente y con condiciones miserables. *“Desde principios de siglo oleada de hogares compuesta por migrantes o [...] del crecimiento vegetativo de la ciudad, comenzaron a instalarse en terrenos eriazos y abandonados en diversos sectores de Santiago. Se empieza a constituir así las “poblaciones callampas”, como fueron bautizadas en su época. Son estas “callampas” los lugares en donde se gesta, hacia finales de la década del 1950, una nueva forma de ocupación: las tomas de terreno”* (Arriagada, 2004: pág.136). Sus pobladores sobrevivían gracias al comercio callejero, trabajos de vez en cuando o pololos (apodo a los trabajos temporales) y en el servicio doméstico.

Por ello, el asentamiento de pobladores en las periferias de Santiago, la emergencia de poblaciones callampas sumado el crecimiento vegetativo permitió que el rostro de

Santiago cambiara de forma espontánea y sin ninguna regulación. Un hecho que mostró la ineficacia de la “planificación urbana por parte de los sectores dominantes”. Llevada a cabo por sus incapaces ‘ingenieros de la desigualdad y segregación’, este crecimiento acelerado, traerá consigo al menos dos grandes problemas para la estructura de la ciudad, concentrados en la fisionomía del espacio urbano y en la dinámica social.

Respecto a la fisionomía del espacio urbano, esta cambió por la llegada de grandes contingentes humanos a la ciudad, originando una expansión de la ciudad, pero sin políticas de urbanización que las regule. No hubo también planes de regulación profundo que se pensarán dentro de las posibilidades de generar un espacio para todos y todas desde los arquitectos de la ciudad o ingenieros de la segregación. Por ello, hay que entender que no habrá control de las viviendas que se levanten y que en su mayoría son de material precario, ni la búsqueda de mejorar esas condiciones de miseria. Inevitablemente, la ciudad se va configurando desde la segregación de los que van llegando, pues se asientan en los espacios periféricos de la ciudad, conformando espacios de marginalidad; esto cambia los paños urbanos cercanos a la ciudad, pasando de ser rurales a ser urbanos, sin contar con las condiciones necesarias para ello. Por ejemplo, el problema de la falta de conectividad entre los diferentes lugares de la ciudad, es decir la falta de acceso para llegar a lugares como: vivienda, trabajo, hospitales y establecimientos educacionales. Por tanto, como vemos la fisionomía de la ciudad sufre una metamorfosis en función de convertirse en una metrópolis.

La dinámica social en la urbe va ser interrumpida, producto de los profundos problemas que no habían sido pensado, ni esperados a pesar que los sectores dominantes generaron las diferentes condiciones que van a lograr tales problemas que obligarán a la gente a desarrollar distintas formas de organizaciones (instituciones laborales, estudiantiles, de vivienda, sindicales) que se enmarcan en los distintos espacios de la ciudad. Con ello aflorarán distintas tensiones entre las formas de organización, producto de los cambios en el tejido social debido a la heterogeneidad que se produce en una ‘ciudad masificada’ que nace con la modernidad. Esta dinámica social protagonizada en gran medida por ellos y ellas, pobladores, que componían una gran parte de los habitantes de la ciudad, se hicieron sentir en distintos periodos. Porque se fueron organizando en el

espacio a través de planteamientos ideológicos que se fueron radicalizando bajo sus propias orgánicas. Como por ejemplo los sectores populares frente a los grupos humanos que se asentaban en el poder. De tal forma que lograron también una serie de conquistas institucionales que permitirían caminar en la obtención de sus demandas tensionando las relaciones humanas en el espacio. Así, por ejemplo esta *“la promulgación del código del trabajo en 1932, la creación de la caja de habitación popular en 1936, y la organización de servicios de atención médica preventiva en 1938[...] hacia que el acceso a la vivienda, educación, salud, previsión y todo tipo de prestaciones sociales, quedaba supeditada a la participación estructurada y orgánica de los obreros”*. (Sofía, Consuelo, Holt, Rolle, & Vicuña, 2001: pág.162).

2. Se hizo en la noche de madrugada: ‘Las tomas de terrenos.’

Antes de 1970 también hubo ‘tomas de terreno’ producto de la búsqueda de una vivienda y fueron movimientos sociales guiados por pobladores en función de buscar un terreno para habitar. Aquellas tomas dieron origen a poblaciones que se configuraron, como La Legua, la Victoria, la German Riesgo, la 26 de Enero, la Herminda entre otras. Esto se debió a acciones ‘espontaneas’ que le van a dar solución al problema de la vivienda y que conformó un movimiento social en base a ello. Esto se produce desde la década del 50, pero tendrá su mayor auge en la década del 60, pues será una demanda activa con acciones directas de tomas de terreno, para luchar y conquistar el lugar donde vivir.

“En efecto, como veremos más adelante en esta acción social “espontánea” de los exalbergados por dar solución al problema habitacional que los afectaba va a dar origen a un movimiento social popular: el movimiento social poblador (o debería decir, callampero) que desde la década del cincuenta y, sobre todo, durante los setenta luchará activamente a través de las acciones directa como las tomas de terreno, por conquistar el derecho a vivir.

Esta lucha y el movimiento generado por los callamperos la entendemos como una parte de una lucha social mayor que libran los sujetos populares al interior del

capitalismo, por mejores condiciones de reproducción de fuerza de trabajo, o, de lucha social por mejores condiciones de vida.” (Gómez, J, 1994: pág. 12)

La Victoria ha sido la más significativa, pues fue una conquista en todo su esplendor por parte de sus pobladores. Sus familias que la conformaron vinieron de una población callampa que estaba en los bordes del Zanjón de el agua. Un lugar que albergaba condiciones de miseria, por ende la necesidad de organizarse y tomarse un terreno era caracter de urgente para sus pobladores. Para ello, se tomaron un terreno de Av La feria a través de un proceso de negociación con el Estado, posteriormente a la ocupación del terreno en el año 1957. Los pobladores concretaron su - Victoria en el espacio – *“El cierre de este proceso de negociación está señalando una nueva fase en la operación del movimiento de los pobladores[...]. Si bien todos coincidían en señalar que la toma no era la mejor forma de resolver el problema habitacional, nadie cuestionaba la legitimidad de la demanda habitación”* (Espinoza, 1988: pág.257-258). Una toma apoyada por distintos sectores institucionales, como parlamentario, religiosos, partidos políticos, etc. Una toma que marcaba un camino de esperanza para otros grupos humanos que posteriormente imitarían la azaña.

La Legua es otro proceso de configuración de espacio, producto de la ocupación llevada desde 1940 hasta el '52 como nos relata el historiador Paulo Álvarez. *“El ser de la legua, significa una identidad particular de ser legüino significa ser portador de la historia de una población que ha sabido de luchas por obtener un lugar donde habitar, por servicios básicos como agua potable, luz eléctrica, alcantarillado y otros, como pavimentación, veredas, áreas verdes, transporte, educación, salud.”*

Un proceso que fue configurando La Nueva Legua en el '47 y la Legua Emergencia en el '52, pero anteriormente esta La Legua Vieja.. Distintos espacio y leguas que respiran aromas distintos, pero acuden al mismo aire que se fue consumiendo en su caminar, llenándose de significados en una lucha que sirvió de ejemplo para otros grupos humanos.

“Lo que los ojos de los pobladores de “Legua Vieja”, vieron por cerca de 16 años como potreros deshabitados pertenecientes al Seguro Obrero se fue convirtiendo con la

lucha y la organización en casas dignas para habitar. Como ellos, que lucharon para conseguir agua potable, cañerías, luz eléctrica, alumbrado público, transporte, pavimentación, “Nueva La Legua” comenzó a llenarse de gente que les recordaba su propia historia; cuando hacia 1931, ellos provenientes mayoritariamente de las ex oficinas salitreras del norte se trasladaron primero a las cercanías de la capital y desde ahí hacia la periferia sur dentro de los sitios del “Fundo la Lata” que se extendía más allá de Vasconia y que se asomaba después del sitio denominado “La Legua” ocupando sitios amplios donde con sus propias manos levantaron piezas de adobe, buscaban aguas en pilones y la lluvia se traspasaba hasta que solventaron sus casas y paulatinamente consiguieron adelantos, igual como lo irían haciendo los de “La Nueva” y los de “Emergencia”, hasta que todas se fueron conectando tanto por espacio como por problemáticas comunes, la gente fue compartiendo y conviviendo, si bien historias distintas, en muchos puntos también colectivas como hacia 1950 “(...) En la población Nueva La Legua (...) el 82,8% del total de 1.216 familias que constituían la callampa, vivían en ranchos con piso de tierra, paredes y techos constituidos con materiales diversos (madera, zinc, sacos, papeles, apuntalados a predios, ladrillos, clavos o alambre”.(Álvarez, texto no editado.)

Posteriormente y paulatinamente las ‘Tomas de Terreno’ se expandieron y tuvieron una ‘explosión urbana’ luego de 1967. Esto es porque después de 1967 las tomas de terreno fueron asimiladas como luchas ideologizadas de los pobladores, y se adjuntaron al discurso de la izquierda. Aunque las tomas de terreno bajo ese periodo, se salieron de los marcos de vigilancia o ‘escaparon al control institucional’ que tenía el Estado para dar solución al tema de la vivienda. Esto se puede afirmar porque las ocupaciones ilegales de terrenos se multiplicaron en base a los discursos aglutinados del bloque de Izquierda, conocido como <<Unidad Popular >>. “En 1970, con la llegada al poder político de una coalición de partidos de izquierda denominada <<Unidad Popular>>, se postularía que la vivienda debería constituir un derecho irrenunciable del pueblo, que no podía ser objeto de lucro, y cuya provisión debía constituir una de las principales responsabilidades del Estado” (Arriagada, 2004: pág.135).

Eso hizo desatar o desbordar a los contingentes humanos que se encontraban en lugares precarios, allegados o sin casa a través de las “tomas de terreno”, porque esta se masificaron, y en algunos casos pasaron a ser adquiridos por el Estado para posteriormente hacer los tan anhelados conjuntos habitacionales en busca de soluciones habitacionales. La composición política de aquellas acciones era de grupos organizados o animados generalmente por algún partido político de izquierda, y que muchas veces apadrinaba a los campamentos en función de ejercer presión al Estado para obtener solución.

Por ejemplo Don Leopoldo nos comentaba que la Yungay fue un proyecto político al alero del partido comunista *“Al ser miembro del comité regional, miembro secretario, se me dio la tarea de preocuparme de impulsar el campamento con la idea del partido, que era hacer una población modelo. O sea, donde hubiera ojala puros matrimonios jóvenes.”*

Por una población modelo, entendemos un espacio que abrazará los sueños de un grupo humano a través de la ideología y que gestará los rayos de una revolución en base al partido comunista. Por consiguiente, muchas tomas también fueron apadrinadas por sueños de partidos políticos o colectivos durante la U.P y esta en particular buscaba ser una población combativa. Que no tuviera sectores que se vincularán con el lumpen, por tanto que fuera una población propulsora de una elite política comunista.

3. Las Tomas de terreno: espacios de tensión y lucha.

En el gobierno de la UP las tomas de terreno se masificaron a tal grado que no se podían controlar, ni para generar una planificación urbana. Así por ejemplo podemos encontrar en el Mercurio día Martes 17 de Noviembre de 1970 la voz del Ministro de Vivienda, advirtiendo las dificultades que acarreaban las ‘tomas de terreno’ para el gobierno de la UP: *“El ministro de la vivienda Carlos Cortez Díaz reiteró ayer que la ocupación ilegales de terrenos y viviendas perjudican la acción de gobierno porque ello entorpece las soluciones que se proyectan para el problema habitacional de la capital y a lo largo del país”.*

El debate en torno a la vivienda, era un tema central y Héctor Valdés Phillips presidente del colegio de arquitectos y ex vicepresidente ejecutivo de la CORVI aparece en el Mercurio días antes que el Ministro de Vivienda un Martes 3 de noviembre de 1970. Señala “ *Por último cabe reafirmar que todos los esfuerzos -tanto del sector público como privado- por realizar programas de vivienda son y serán ineficientes y aun perjudiciales si no se sitúan en el contexto de un desarrollo urbano que regule el crecimiento de las ciudades, que incorpore barrios marginales periféricos como partes integrantes de ellas que recuperen las áreas deterioradas, que estructura orgánicamente las unidades territoriales de manera de proporcionar un marco físico digno y adecuado a la vida de la familia y la comunidad.* ”

Las tomas de terreno fueron también una tensión para el gobierno de la UP, pues no son congruentes con los discursos y los planteamientos urbanos institucionales, por mucho que se quisiera, enraizar con las políticas del Estado, ya que rompen con el orden establecido de un plano Urbano, dado que son espontáneas.

Esto es importante de analizar, porque desde la perspectiva de producción del espacio, si bien existieron políticas Estatales, la producción de espacio fue igualmente espontánea y mermo la posibilidad de una planificación Estatal más controlada y estructurada. Por tanto, tenemos que la fisonomía de la ciudad cambia, pero cambia enraizada desde un proceso que tiene matices políticos, no institucionales, sino por intervención popular con rostros de trabajadores sumidos en su condición de pobladores, y que el gobierno de la UP trato de controlar bajo sus márgenes, pero sin mucho éxito. Por tanto, y desde la década del setenta, podemos comprender que Santiago era otro, desde los ‘cuatros puntos cardinales’ producto de los actores sociales que fueron interviniendo el espacio urbano que se había constituido en la capital.

Si con espacio urbano también consideramos aquel que se relaciona con las condiciones de la vivienda para la población y el acceso a los servicios básicos: hospitales, escuelas, consultorios, conectividad en la ciudad, etc., afirmamos que Santiago de los 70’s, tampoco contaba con las condiciones para contener un crecimiento poblacional dentro de sí mismo, como el que se estaba produciendo. Aunque en esta década tampoco había

las condiciones urbanas para contener la población, se manifestó una respuesta, pero no desde el Estado, sino desde la población misma, porque finalmente los habitantes de la ciudad van hacer quienes configuren su espacio. En este sentido, serán los pobladores los agentes activos en la producción del espacio que van habitar la ciudad diseñada por la elite. La modificación de la ciudad, también trajo consigo el alto grado de politización que se venía arrastrando en el tiempo y que se masificó en el '60 e irrumpe en el '70, a través de los pobladores y su accionar.

Las tomas de terreno son un ejemplo de esto, y estas permitieron el nacimiento y la constitución de distintos espacios abrazados por organizaciones sociopolíticas o partidos políticos con activas militancias de pobladores y trabajadores. Este accionar al margen de la institucionalidad, también va a provocar reinventar la vida cotidiana, como afirma Castells, *“las condiciones en las que se han formado los campamentos los colocan, de entrada, en contradicción objetiva con el orden social y obligan a sus habitantes a tratar de forma autónoma los diferentes problemas de la vida cotidiana”* (2008: pág.93).

De tal forma que las tomas de terreno fueron la solución a una necesidad para los sectores sociales marginados, porque les permito tener un espacio en la ciudad para integrarse a ellas bajo la influencia ideológica del marxismo en los trabajadores y pobladores. Desde este aspecto podemos estar de acuerdo en que los trabajadores se colocaban en `contradicción con el orden social', a través de su autonomía. En consecuencia fue un espacio tomado, pensado por ellos y ellas, para construir su propio lugar. *“La toma de terreno y la formación de una población materializó el proyecto de una “vida mejor”, que la institucionalidad había sido incapaz de cumplir o postergaba ad eternum. Era el modo de terminar con las precariedades y alcanzar de una vez y para siempre, la integración social.”* (Salazar & Pinto, 1999: pág.127)

Es importante entender que las ideologías fueron un refugio para los trabajadores, ya que sus formas de organización sufrieron una metamorfosis y eso no solo permitió articular y luchar por las demandas que convocaban, sino que además les permitió pensar en una forma de gobierno que se mantuviera en el tiempo, y que representara su

sentir. Por ello, no se puede analizar este periodo sin las diferencias sociales que se hicieron sentir, como nos recuerda el testimonio de Don Leopoldo... *“De todas maneras estaba muy convulsionado el país, eso no había que discutir...”* En este sentido, y gracias a las tendencias historiográficas como ‘la nueva historia social’ y la escuela ‘marxista clásica’, sabemos que había un clima de agitación social a través de lo que hemos estado relatando.

En el paisaje social de agitación de la época, también existía una contraparte que eran los sectores acomodados y dominantes, por algo hablamos de un paisaje de agitación social muy polarizado. Una contraparte nacida desde el poder y también desde sus adherentes en la sociedad, porque en ellos y ellas existía un miedo a perder el poder, sus privilegios y ser gobernados por los otros. Un gobierno de aquellas y aquellos que hasta ese momento se habían conformado desde la cotidianidad de la marginalización, a hipotecar sus sueños y que ahora bajo el gobierno de la UP veían una posibilidad de realizarlos. *“Era posible también en Chile construir- ahora y ya- una sociedad socialista en la cual el pueblo no participara ocasionalmente en el poder sino que lo controlaría efectivamente”*. (Guillaudat & Pierre, 1998: pág.35), y en la medida en que esta posibilidad se hacía real, la resistencia del grupo social dominante se hacía evidente.

Era indudable el miedo de los sectores dominantes, porque hasta ese momento el “espacio tomado” estaba lleno de contenido y sentido para ellos, porque ellos dibujaron la ciudad desde su arquitectura y percepciones, ahora nuevos sujetos se tomaban el espacio poniendo en riesgo el antiguo orden. Sentir que se pierde el control del espacio construido que le daba sentido a sus prácticas sociales, políticas, económica y culturales es percibir un espacio que va a ser usurpado, el temor claramente se instaló en la clase social acomodada.

Aunque el desarrollo fuera lento y dependía de las organizaciones que lo componían, el terreno tomado lo vamos entender como un espacio pertenecientes a la ciudad o que quiere incorporarse a la ciudad y que contiene lugares configurados por quienes lo habitan. Por ello, los trabajadores, son pobladores a su vez y le pertenecen a la ciudad,

pues ellos son la que la construyeron y le dan vida desde la cotidianidad. Como también la ciudad le pertenecen a la elite, pues como hemos repetido, que son parte de ella y hacen su vida en ella. En conclusión el espacio de la ciudad debe pertenecerle a todos los grupos humanos que la componen, pues en ella habitan distintas formas y modos de vida y esta debe albergarlos. La ciudad es plural y heterogénea pertenece a la humanidad y a su historia.

Por tanto, una toma de terreno que se levanta contiene una matriz de elementos simbólicos construidos desde -el ser, en relación al espacio-. Esto es, porque los grupos humanos imprimen un valor único al espacio y por ende construyen un lugar de pertenecía a partir de su configuración. En el caso de la toma de terreno que nace de una acción radical, puesto que irrumpir el espacio es en función de tener un lugar, donde ser, donde vivir sus experiencias, que nacieron: primero como sueño y luego se concretaron en la realidad. Del sueño a la realidad, hay un lento caminar pero que fue posible realizarlo físicamente.

Aunque los campamentos fueron y siguen siendo ocupaciones ilegales que emergieron a través de tomas de terreno fueron un fenómeno que se configuró a partir de las necesidades de los pobladores. Un hecho no menor, porque aunque fueran tomas ilegales, estas se legitimaban no solo por el contexto de politización que se vivía, sino por su legítimo derecho a la vivienda. Ellos y ellas, o sus organizaciones de pobladores re-dibujaron el espacio, donde se van a instalar las calles, sus plazas, su parroquias, los colegios, bomberos, etc. Era su derecho a ser parte de la ciudad.

Esto se dio porque la población tiene una producción de espacio, no solo en la urbe, sino también hacia dentro, porque el espacio que se produce a través de la 'toma' se conjuga como un espacio ganado por los pobladores, es decir, por sus propias lucha. Por ello, comprendemos que el espacio es reapropiado a través de las relaciones humanas que se dan ahí y conforman un espacio simbólico, ya que ahí, se da su cotidianidad. La cotidianidad es también un "campo de lucha" en función de los grupos humanos, por

consiguiente, la toma de terreno es parte de la transformación social que se vivía y se establecía como una realidad.

Capítulo 2: Génesis de la Población Yungay.

*Bueno nosotros de repente
se hizo
en la noche de madrugada
y al otro día cuando
amanece ,
el mes no lo recuerdo bien, pero sentíamos la bulla,
estaban trabajando armando sus medias
aguas.*

*¿Qué había en el lugar
Cuando llegaron?
Nada, no había nada.
Contestaron en su mayoría.*

La población Yungay fue un ejemplo de este proceso a través de su nacimiento y composición de ella en el tiempo, pues la urbe se expande desde aquellos y aquellas que abrazaron las demandas y el camino que las ideologías más de izquierda proponían en este periodo. Entonces al sur de Santiago, como recuerda Don Leopoldo en su testimonio, respecto a la toma de la Población Villa Lenin dice, que se instala en “*un lugar bien olvidado por el modernismo, en ese tiempo, inclusive la calle departamental por ese lado, el lado norte era de tierra en el principio, en ese tiempo...En todo caso el terreno acá era a tras manos, por decir así, no había locomoción.*” (Noviembre, 2012).

Sabemos también por el historiador De Ramón que no era una comuna planificada, porque nunca se pensó en el uso del suelo y que refuerza lo que dice Don Leopoldo, poblador de la Yungay, de que era un espacio olvidado por el modernismo. “*Lo que quedó al margen de toda planificación y todo cálculo fue el proceso de ocupación del suelo por estratos más bajos de la sociedad. El crecimiento de comunas como La Granja, San Miguel, Barrancas (Pudahuel), Renca o Conchalí no tienen relación con un propósito pensado o regulado por la autoridad, tanto a nivel municipal como provincial o nacional.*” (De Ramon, 2000). Fue una de las tomas emblemáticas de la zona sur en ese periodo, y Villa Lenin la apodaron.

“La población Villa Lennin” fue un espacio construido desde una toma de terreno, pues su nacimiento fue producto de la acción de organizaciones sociales y políticas, que en

muchos casos representaban a pobladores de otros campamentos o familias de allegados Don Leopoldo nos cuenta que había de tras *“Un trabajo sincronizado con gente del partido comunista y la juventud comunista”*. Como también el campamento contenía la *solidaridad de quienes pasarían a ser sus vecinos, como evoca Don Aníbal “Los primeros meses por ejemplo nosotros les convidábamos agua a la gente, porque no tenían nada, ni una cosa y así po”* (Aníbal, Septiembre de 1012)

Así fueron los inicios de lo que hoy se conoce como Población Yungay., pues en ese parto fue llamada Villa Lenin, pues sería en agradecimiento a los edificios donados por la UU. SS, una vez legitimada la Toma de terreno por parte del Estado. Esos edificios eran prototipos de un modelo prefabricado que se regalaron en el gobierno de la UP en el año 1971, producto del terremoto que se dan en el mes de julio. *“[...] el gobierno de la Unión Soviética donó al pueblo chileno maquinarias, vehículos, asesoría técnica y otros rubros relacionados con la instalación de una planta de elementos pesados prefabricados, para viviendas de altura media, denominado planta KPD ”*(Arriagada, 2004: pág.175)

Miles de colores y emociones se iban constituyendo, pues el campamento siempre se situó en condiciones precarias, pero eso no fue motivo de vivir un periodo amargo si no al contrario muchos testimonios lo recuerdan con alegría. Parece que ir a la toma de terreno fue más una aventura, tejida por la necesidad de una casa que permitiera estar y vivir en paz, algo fundamental para cualquier ser humano. La señora María nos da su testimonio, en una entrevista grupal, recordando cómo llego a la Villa *“...Agarre un carretón, porque en esos años la feria los niños acarreaban con carretón de la feria. Eche una artesa, una mesa, una cama, una bandera que era lo más importante y una frazada, y ahí me fui. Mi viejo me andaba buscando, mi mama le dijo: oye si se fue a una toma, porque dijo que era la única forma de tener casa, sino no.”*² Visualizar en el horizonte de vida, una casa, significaba un sueño simplemente de tener un lugar donde

² Entrevista realizada en Noviembre del año 2012, a una colectividad de mujeres que participaban en la iglesia de la Yungay, se apodan “Las buenas amigas.”

descansar y vivir con su familia. Es dar les a sus hijos una vida digna, en los inicios de lo que hoy se conoce, como población Yungay.

Don Aníbal nos cuenta también *“Bueno eran medias aguas bien precarias cierto, bueno lo que yo supe en la práctica que ahí había gente muy necesitada...claro, en los primeros tiempos como le decía, en adelante, ellos no tenían agua y tenían que salir a un grifo a juntar agua, entonces acá que está a los pies del sector de nosotros le pasábamos la manguera pa allá y tenían agüita, entonces en la mañana y en la tarde le convidábamos agua a la gente”*

1. Un espacio particular.

Las tomas de terrenos hicieron marcas y tallaron el espacio de la ciudad, ya que entre 1967 y 1972, unas 54,710 familias (De Ramon, 2000) participaron en la tomas, siendo una alta cifra en este contexto. Por ello, es importante recalcar que las tomas y quienes participaron en ellas van a configurar su cotidianidad y a su vez extender la ciudad.

Don Aníbal da una apreciación con respecto a la toma y como se miraba por otros y por él, *“Algunas personas veían con buenos ojos y otros no lo miraban, eran enemigos de la toma porque decían que aquí viven puros delincuentes, pero era el pensamiento de algunas personas porque no conocían o tenían un juicio errado. Ahí se veía pura gente de trabajo humilde y que tenía sus necesidades de tener algún lugar para vivir cómodamente, porque muchos eran allegados y otra gente no tenía donde vivir”*

Un espacio que se fue tejiendo a pulso, pero que estuvo plagado de miedos, dudas, sueños, esperanza, desesperanza, emociones enmarcadas en las primeras noches que pasaron en aquel lugar. Había mujeres que abandonaron su hogar con su ‘cabro chico’ para instalarse; hombres que dejaron sus trabajos; matrimonios jóvenes atraídos por esta posibilidad de tener una casa propia; muchos de estos sujetos traían también consigo proyectos políticos para la comunidad que se conformaba, en fin.

Sus pobladores tantos hombres como mujeres emigraron desde algunos lugares cercanos y de otros sectores periféricos o participaban en algún comité de vivienda para

hacerse parte de esta toma, como por ejemplo: *“venía del comité 18 de septiembre, quedaba por allá en la panamericana, en la octava avenida.” “yo vivía en la Dávila y trabajaba en el Hospital San Juan de Dios, y hablaron para que nos tomáramos los terrenos.” “yo perdón, yo no era de ningún comité y de ninguna cuestión, yo escuche que había una toma y aquí me vine, y agarre una bandera y me vine”*³ Mujeres, hombres y niños se trasladaron a ese espacio en busca de sus sueños y se fueron acompañados por las cosas que necesitaban para su rápida estadía, como carretones, frazadas, cocinillas, baldes, alguna que otra cosa para alimentar las bocas, banderas chilenas y materiales precarios para construir momentáneamente lo que iba ser su casa.

Desde una perspectiva política Don Leopoldo nos comenta que esta población, fue en su génesis parte de un proyecto político, propuesto por el Partido Comunista, pero elaborado por miembros del comité regional del partido. *“este proyecto ya había partido ahí, más o menos por el '68 o '69 [...] se me dio la tarea de preocuparme de impulsar el campamento con la idea del partido, que era hacer una población modelo”*.

Debía ser una población modelo, en función de lo que buscaba el partido comunista; tener grupos humanos que los apoyaran y permitieran sembrar y cultivar la ideología comunista, por tanto, debía ser una población que no contará entre sus filas con grupos ligados al mundo del hampa, o a otros partidos políticos. Porque tenía que ser combativa frente al capitalismo y contener su gente, además debía ser disciplinada al discurso del partido. Sin embargo, eso no fue posible, ya que también se insertaron otros sectores sociales, y muchos de ellos provenientes de otros partidos políticos que eran parte de comités sin casas o gente que escucho de la toma y se fue a ella. Nos relata también Don Leopoldo *“eso no fue posible, porque tuvimos que transar con el partido socialista, porque tenían sus comités sin casa y querían entrar a este, a este.”*

Por otra parte, la toma representaba una batalla, por un lugar propio y es una epopeya de los pobladores y pobladoras. Es una lucha y como elemento común aparece la bandera chilena, ya que la bandera, es sinónimo de una conquista, y se levanta en la cima de la

³ Ídem. Entrevista 2012

casa a pesar de toda adversidad. Una bandera que con el viento baila en señal de un triunfo y que significará un amanecer distinto para los pobladores, puesto que la bandera nacional muestra que somos parte de la nación, que aquí estamos y que pertenecemos también a ella.

De forma tal que la bandera representa una identidad de lucha y nacionalidad, pues nos recuerda que debemos tener nuestro lugar donde colocarla, ella representa la lucha y la vida de los excluidos, es el elemento integrador que nadie les podía arrebatar. Los rotos o pobres excluidos son parte del espacio de la nación y por tanto la bandera nos convoca la identidad de pertenecer a la nación, aunque esta sea negada.

2. Una toma que se organiza.

Luego de ir por el terreno, se organizaron diferentes comités, algunos para resguardar el lugar frente a posibles desalojos, otros para organizar la comida del día, como también algunos para levantar las casas de sus nuevos vecinos. Una organización que nacía a pulso y bajo el valor de sus decisiones y voluntad, pues ni la policía, ni los privados o el Estado podían hacerlos renunciar a sus sueños. Aquellos y aquellas se instalaron en la periferia de aquel Santiago en la zona sur entre el tierral del verano y el barro amontonado en sus zapatos en invierno, que hacían notar las caminatas para la búsqueda del agua o para ganarse el dinero, en función de sobrevivir en el día.

Los comités de seguridad fueron necesarios para proteger la toma, ya que otro grupos de gente sin casas también querían un terreno. Esta búsqueda por un terreno por parte de diferentes grupos generó que hasta las canchas de fútbol querían ser tomadas, es por eso que se debió conformar un comité para resguardar el lugar, no solo para protegerse de un eventual desalojo sino también para evitar que otras familias o personas ingresaran a la Toma, como recuerda Don Aníbal en su testimonio. *“Así que de todas maneras se tuvieron que tomar las medidas de hacer guardia... porque así podíamos manejar esa situación.”* *“Bueno la organización de ellos era bien amplia, porque tenía vigilancia las partes en que se podía entrar para impedir que no hubiera más tomas, porque después de los primeros tuvieron como un mes llegando gente, y ahí bueno debían*

haber tenido sus organizaciones porque se reunían y pasaban, entonces a otros le pedían que no llegaran más, porque se había acabado la cosas.” (81 años, Septiembre, 2012). Sin embargo, nunca faltaba la gente que por aquí y por allá se las arreglaba para entrar al terreno tomado y eso era un hecho concreto. Es por este motivo que las tomas se ejecutan rápidamente, ya que hay que hacerse cargo de todas las adversidades que se pueden presentar.

La villa Lenin según testimonios de Don Leopoldo la podemos imaginar en un primer instante, *“ya tenía el plano, era una especie de cuadras que se llamaron módulos, más que nada en honor a la Unión Soviética, porque en ese tiempo había por la cuestión de la pelea que había por el espacio, los módulos eran muy de moda en ese tiempo, se llamaron módulos entonces, hicieron en total 47 módulos”*. *“Habían baños comunes para los módulos, habían 4 o 5 baños comunes para toda la población”* (Aurora, Enero del 2012). El piso de las casa era de tierra, y aun así la vida brotaba, pues como era un espacio fértil como la vida que ahí se respiraba, pues en ese piso se permitía que salieran de la tierra verduras. Nos cuenta el testimonio de una integrante de las Buenas Amigas *“El terreno en la toma, era puro barro, pura tierra, pura chacra, porque debajo de la cama nos salían cebolla, unos ajos porque eran puras chacras”*.

Se ubicaba en el sector de lo Ovalle hasta Yungay, al sur. Así la construcción fue avanzando rápido, pues se separaron los módulos para dejar un espacio donde se ubicaría la construcción de sus casas bajo sus propias lógicas. Cosa que no tuvieron que moverse de donde estaban, una vez comenzado el trabajo de construir sus casas definitivas. Colocaron baños de pozo en el centro y el agua la iban a buscar a poblaciones aledañas o la copa de agua más cercana, mientras que la luz se consiguió con el tiempo. Mientras tanto para generar iluminación, se hacían instalaciones artesanales que se colgaban de los cables de la luz.

Se da cuenta también, a través de los testimonios, que un día en la toma podía contener alegría en cosas muy básicas, pues *“se tenía que salir a buscar agua, porque tenía que tener agua pa todo. A veces en esos años se abría la copa que en ese tiempo tenía agua o ir al grifo, pa juntar agua pa la noche.”*, *“...o un caballero de la esquina de cabecita*

blanca nos daba agua. Nos daba agua sacaba su manguera.” Testimonios que pueden dar cuenta de lo difícil que era la situación, pero a pesar de ello en ese caminar se escuchaba también la vida: como los rumores de lo que sucedía en el campamento; o cuántos niños deben haberse ganado un palmetazo en la cabeza por ir corriendo, o haberse mojado entre medio de los pies de sus mamás; viajes cotidianos que alimentaban mitos de esto y aquello, de lo que se trazaba en el campamento; el agua siempre trae la esperanza de un buen baño o de una comida para el almuerzo; madres que mandaban a sus hijos a buscar agua y entre medio ese caminar y la adolescencia, afloraban los amores. La toma no es solo un espacio de esfuerzo o luchas ideológicas, sino también un espacio de vida cotidiana.

Una cotidianidad que dejaba las huellas del caminar, pues sobre las calles se va produciendo un vínculo con el espacio, de tal forma que el espacio está lleno de códigos de aquellos y aquellas que transitan en él y que lo fueron asimilando para poder configurar el lugar en aquel espacio. *“La práctica del barrio implica es una convención colectiva tacita, no escrita sino legible para todos los usuarios a través de códigos del lenguaje y del comportamiento (...) la práctica del barrio implica una adhesión a un sistema de valores y comportamientos.”*(De Certeau, Giard, & Mayol, 2006:pág.14)

Salir en busca del agua, entrar a la población y conversar con un vecino sobre el rumbo de la toma; los juegos de los niños entre sí, las madres cuidándolos y conversando entre ellas; la búsqueda de un lugar y las manos trabajando por un sueño. El espacio, no es abstracto es concreto y se desarrolla en el día a día. Ahí se conjuga la experiencia de lo vivido, con los anhelos y las expectativas del día a día, donde se permite entender lo que se vive, por consiguiente, como dice Certeau transformar un espacio en lugar, es una adhesión a códigos de lenguaje y comportamiento que se va dando cotidianamente para construir códigos que los pobladores van a entender desde el habitar su espacio.

Son códigos que establecen valores a diario y que van configurando comportamientos de arraigo desde un espacio que era desconocido, pero que ahora se le adhiere a la cotidianidad de los pobladores, entonces buscan mantener su proyecto en el tiempo y su vida en él. Un sistema de valores que no se escribe, sino que está implícito en la vida y

ellos lo saben, por eso se sabe quién irrumpe desde otro lugar o clase social, en su cotidianidad

Frente a la adversidad, la comunidad funcionaba para la comunidad, por ejemplo los robo no eran parte del campamento *“La gente dejaba la media agua con la puerta cerrada, pero sin llave y nunca se produjo un robo o abuso de confianza, bueno había una buena organización”* (Don Aníbal, Septiembre 2012), así los pobladores vivían para un mismo sueño, porque la mayoría de los que participaban querían el mismo objetivo de obtener su espacio donde vivir e instalar su casa propia.

Los testimonios cuentan que los grupos organizados en la toma asumían una responsabilidad, bajo una voluntad que se hacía sentir en el paisaje cotidiano. Don Aníbal poblador de una población cercana nos relata, *“...bueno lo que yo miraba es que tenían una buena organización y bueno gente bastante responsable, porque tenían su media agua con harta carencia. Cierto de primero, costó que le dieran luz y costó que le instalarán algunos grifos pa el agua... claro, bueno en tres años adquirieron varias cosas, alumbrado, digamos el agua y de ahí se fueron porque los dirigentes eran bien movidos. Bueno tenían que haber sido bien capacitados porque iban adquiriendo cosas.”* “En la toma se contaba con solidaridad, y eso también nos relata Don Aníbal *“no, no jamás hubo una pelea riña, porque los dirigentes eran bien estrictos, les decían que esta era una comunidad y que tenían que apoyarse todos y como decían los mosqueteros uno para todos y todos para uno. Entonces había una buena convivencia”*

Aunque era un espacio periférico y casi aislado de lo que ocurría en la ciudad, es decir vivían ahí y salían muy poco por la precariedad de los medios de transporte y de las calles alrededor, era importante las relaciones sociales, pues todos se hacían cargo de la comunidad, desde los grupos que dirigían el campamento hasta quienes le daban vida. *“Lo rico es que a uno queda con el sabor a rico, que tú hiciste algo para todos. Lo bueno es que decíamos maestro nos vamos a juntar tal día, trabajos voluntarios y venia toda la gente”*

Sin embargo, no todos percibían la realidad de esa manera, también hay testimonios que dan cuenta de situación muchas veces violentas, dejaban marcas en la vida de muchas

personas, por ejemplo un testimonio distinto al de Don Aníbal nos indica esa realidad. Situaciones relacionadas con las precariedades, pues los grupos humanos también son cultivadores de la violencia, como nos relata la Señora Aurora. *“había unas señoras que preparaban las comidas en los fondos, iban niños, porque había cesantía, entonces eran realidades muy fuerte. Como las violaciones también dentro del campamento, o una vida muy común en pareja en los baños, eran un hotel los baños, pasaban hacer eso. De repente el marido se equivocaba de casa y se quedaba en la casa de la vecina del campamento, eran realidades muy fuertes y que se vivieron aquí. Pero la gente es muy solidaria, cosas muy dentro, de todas esas cosas de miseria humana, había cosas que eran muy valiosas y había que rescatarlas”*⁴

La cita nos lleva a imaginar que las tomas de terreno también contenían su contraparte, pues la violencia existía entre los pobladores, pues los grupos humanos no solo somos capaces de sembrar o cultivar luchas, sueños o la paz, en el reverso somos también constructores de soledad, traiciones, golpes, sentimientos de inferioridad y por tanto de violencia. No hay que olvidar que también las tomas de terreno son parte de distintas herencias traídas de la extensión del territorio. Herencias que trataron de ser moldeadas por las estructuras impuestas por el Estado, y eso es por supuesto, una imposición llena de violencia. La realidad es siempre más compleja de la visión idílica que proponen muchos científicos sociales de este periodo, y en especial de los campamentos como lugares utópicos de lucha.

Por ello, la toma tenía diferentes matices y los testimonios nos dan esos colores, pues se rescatan diferentes valores y emociones, como también adversidades que tiene una población. Pues los valores, las emociones, las construcciones y la vida diaria en ese espacio, suman una cotidianidad en la cual destaca sus aspectos más importantes para cada poblador, para cada subjetividad y componen el ámbito normal donde se desarrollan sus vidas.

⁴ Entrevista a la señora Aurora Vega, excatesista en el campamento.

3. El terreno es de ellos y ellas.

Así como se construía la planificación del campamento y por ende la vida en él, la junta de vecinos se conformó rápidamente también, ya que era necesario un organismo representativo, el cual negociara con las autoridades la venta del terreno. Así los pobladores lograron que el Estado comprara el terreno, por medio del SERVIU, es decir, pasó hacer una toma legal y un terreno de los pobladores. El testimonio de Don Leopoldo es que *“mediante algunas diligencias y digamos algunos transmites se logró comprar por medio del SERVIU el terreno a la Universidad de Chile que era dueño de la Castrina... fue un campamento legal por decirle así, no fue una toma de esfuerzo, ni cosa por el estilo.”*

El espacio de la villa Lenin, fue legalizado, y eso permitió que sus pobladores pudieran comprar su casa, a través de cuarenta cuotas, cuotas CORVI (Corporación de la Vivienda) para legitimar el terreno y su construcción desde el Estado. Villa Lenin no fue una población que se creó autónomamente en su totalidad (casa, jardines, plazas, calles, etc.) como el caso de otra toma emblemática. La villa Lenin se produjo desde la toma de terreno y luego para ir se concretando en el espacio tomado, fueron apareciendo diferentes instituciones estatales para negociar la compra del terreno y la edificación de está. Las negociaciones con las instituciones estatales, específicamente con el ministerio de vivienda, fueron a través de juntas de vecinos. La junta de vecinos cumplió un rol fundamental en la composición de la población, en primera instancia para las negociaciones en la compra del terreno.

La junta de vecinos iba ser la representante legal que firmaría el contrato con el SERVIU para quedarse con el terreno. Su primer presidente fue un tal señor Ormazábal y fue elegido bajo una pequeña elección en donde el partido comunista y el socialista peleaban la presidencia. El partido comunista envió a dos candidatos, y el partido socialista a uno, esto fue producto del sistema que acordaron y Ormazábal que iba por el partido socialista salió electo, y fue quien sería el primer presidente de la villa Lenin.

4. La Iglesia peregrina.

La iglesia católica también se hizo notar a través de la figura de un religioso que es muy recordado y querido por los pobladores, pues animó y acompañó en varios momentos a la población colectivamente, como individualmente y sus organizaciones locales. Fue uno de los propulsores de los comedores populares y uno de los gestores de la parroquia Guadalupe donde la gente iba a misas. Hablamos del padre Esteban, religioso de los Sagrado Corazones que se hizo presente en la Yungay y en otras zonas de la comuna de La Granja y en la vida de muchos pobladores.

El padre Pablo Fontein también visitaba las casas de los pobladores, por la tarde, y animaba la construcción de la capilla *“el padre Esteban y el padre Pablo trajeron la media agua que era la capilla [...] después como tenían que visitar iban a marcar los terrenos y esas cosas.”*⁵ El padre Esteban fue una figura relevantes en la composición del campamento relatan los testimonios, pues el ayuda a la organización de comedores populares y la creación de un jardín para el cuidado de los niños *“el padre Esteban llevo con la toma”*⁶: En una entrevista realizada que se plasma en libro, se encuentra la siguiente apreciación del padre Esteba respecto a la gente que habitaba entorno al sector de la población y de gente que iba su misas de la población Yungay *“Me fui encontrando con gente que poseía un sentido con Dios muy grande, con unas convicciones de fe muy fuertes [...] Fui descubriendo con gozo cómo esa gente con tan pocas seguridades humanas, podía tener fe y respondía con tanto entusiasmo al llamado misionero [...]”* (Moreno, Vargas. 2000: pág.181)

El padre Esteban gestor de la parroquia Guadalupe generó un lugar de fe humana, donde se fue gestando el encuentro con otros, sobre todo para las mujeres que se reunían periódicamente ahí. Esto era porque la capilla Guadalupe era una media agua acondicionada como capilla y funcionaba también, como sala de reuniones políticas, para la junta de vecinos, grupos juveniles, catecismo, primeras comuniones. Por tanto,

⁵ Entrevista realizada el año 2012 a una colectividad de mujeres que participaban en la iglesia de la Yungay, se apodan “Las buenas amigas.”

⁶ Idem.

era un espacio importante para la toma de terreno y para los grupos humanos que vivían en la población.

Esta capilla tenía la particularidad que la iban desplazando por diferentes partes del campamento, se desarmaba y se armaba en otro lugar, producto de que no se definían un lugar para ella, por eso se ganó el apodo de la ‘capilla peregrina’. “[...] *para empezar a construir éramos un grupito de personas y como la plata no alcanzaba empezamos a juntar diario, juntar botellas, hacer frituras para vender y ahí se empezó a juntar la plata para construir la capilla.*”

La capilla era un lugar dentro del campamento que pese a ser trasladada permanentemente y ocupada por diferentes grupos, todos los pobladores se preocupaban de cuidarla “*no era el lugar no más, era una media agua que nosotros la teníamos limpia, lo que más abundaba era la limpieza yo la mantenía encerada, las mamitas de los grupos me ayudaban y los grupos juveniles que también la empezaron a pedir, también después para hacer sus reuniones también en las tardes, entonces era un grupo de juventud*”(Noviembre, 2012, centro de madres “Las Buenas Amigas”). Era un lugar de fe, y político a su vez, porque ‘la fe también es política’. “*es que la capilla era una salita, era como esta salita*” también de encuentros para los jóvenes y centros de madres, a pesar que se cambiaba o como se comenta peregrinaba de aquí para allá y de allá para acá, porque era la capilla que salió de las manos de los pobladores .

El terreno donde actualmente se encuentra salió del Arzobispado, pues ellos compraron el terreno, por el año 1979 según el testimonio de Doña María, pues ahí las mujeres jugaron un rol preponderante también, ya que ellas se hicieron cargo de darle vida a la parroquia. Bueno, también a otras cosas más, nos cuenta el padre Esteban “*Las mujeres eran las que más luchaban, y ¿Cuándo se había visto algo así? Ellas siempre estaba al frente de todas las necesidades de esas poblaciones nacientes: el agua potable, la pavimentación, la atención a la salud, la educación, las viviendas mismas. Ellas se movían por todo*”. (Moreno & Venegas, 2000: pág.193).

Capítulo 3: La dictadura del Estado y la Yungay.

*“...estamos todos divididos y realmente era un secreto
A voces, o sea todos sabíamos que el golpe venía.
Esa era la verdad de las cosas, y cuando venía no lo sorprendido,
se cumplió lo que se venía sabiendo.
Todo era preparado.
O sea se notaba, era una cuestión que toda la gente sabía y nadie pudo hacer nada.
[...]
El pueblo no tenía posibilidades [...]
Yo tuve un golpe psicológico muy grande, con el golpe de Estado,
Se me perdieron para mí, por lo menos dos años de mi vida.”*

El presente capítulo se va centrar en la dictadura militar, un acontecimiento que cambia la configuración espacial, como material de la población y la vida de sus pobladores a partir de 1973, y por consiguiente, se ha pensado trabajarlo desde tres ejes temáticos. Para ser más preciso este capítulo tendrá una perspectiva, tanto a nivel social como político a partir de lo que acontecía en la población y lo que se fue dibujando bajo la dictadura militar. En este capítulo las fuentes orales se centrarán desde lo subjetivo por lo que no será una narración homogénea, sino que buscará ser plural, desde los testimonios que nos arrojan las fuentes orales.

La dictadura es un periodo que se vive desde la calle, las ollas comunes, los rumores, los miedos, las valentías, los desintereses, la violencia, el hambre, la risa plagadas de aventuras y las mujeres. Y son acontecimientos que, en la presente investigación, se buscan tanto describir como narrar. No para encerrar los hechos en la narración y entenderlos como una verdad ocurrida, sino al contrario, dar cuenta de las inconexiones que tiene el mundo popular y lo dinámico que es en sí mismo. La perspectiva de este trabajo, considera que los grupos humanos no se cristalizan y ni se transforman en ciencia exacta, y menos el mundo popular que vive su día a día sin certezas, por ende, no contiene una estructura que los encierre en lo que deberían ser. Sino que ellos son el día a día.

Por ello, en el primer eje, describiremos el contexto social vivido dentro de la población “Villa Lenin” a partir del Golpe del Estado, analizando la dimensión política desde el espacio de los pobladores, y finalmente situándolos en el contexto país. Una dimensión

política enraizada en la repercusión y rupturas que tuvo en sus inicios la dictadura hasta principios de la década de los ochenta.

En segundo lugar, nos centraremos en los pobladores, en su actuar frente a la dictadura desde su espacio. Esto para mirar y comprender los cambios que se dan en el espacio en torno a las relaciones humanas que se van gestando, tensando, acomodando y significando en este periodo. ‘Pues es en el espacio, donde se dan las relaciones humanas’. El espacio tiene que volver a ser apropiado, pues fue arrebatado o usurpado y en ese caminar entenderemos también el retejer de los pobladores para manifestarse en contra de las condiciones que operaban en la dictadura.

Y finalmente, en tercer lugar, y en directa relación con los dos ejes anteriores analizaremos la situación de las protestas desde los pobladores frente a la dictadura, y como desde esta población, se le hace frente al Estado Militarizado para trabajar en la recuperación de su población.

Por ello, en este capítulo buscamos indagar en las prácticas sociales de sus pobladores a través de la configuración espacial, en un periodo coyuntural de nuestra historia. Por consiguiente, es referirse a sus mecanismos de defensas, a sus resistencias, a las condiciones de vida impuestas, para permitirnos reflexionar sobre la violencia que el Estado militar sometió a los grupos humanos.

1. El Golpe de Estado. El inicio de la dictadura.

Durante 1973 la sociedad chilena atravesaba por una fuerte polarización que se hacía sentir. La esfera social configuraba un paisaje de continuas tensiones internas y presiones externas debido a un gobierno de Izquierda abiertamente proclamado y que la derecha observaba con temor. La acción política radicalizada, agudizaba la violencia pública. La derecha y las fuerzas militares sobre todo, ante las incertidumbres que las políticas gubernamentales del Gobierno de Salvador Allende, provocaba en los sectores más pudientes y tradicionalmente asociados al poder, decidieron que debían actuar. Se

tenía que restablecer el orden, pues según su opinión no había control ni orden y por ello había que instalarlo, imponerlo, porque el gobierno de Allende no lo generaba.

La población Villa Lenin se vio amenazada y los intereses de los, pobladores y pobladoras fueron interrumpidos y a su vez sus sueños rehipotecados. El golpe de Estado produjo un cambio rudo y atropellador dentro de la población, como en el país. Se debió al abrupto golpe social y político que remeció al pueblo, a través de las Fuerzas Armadas que impusieron su orden jerárquico en la ciudad, -las tomas no eran parte del orden social-.. Ni tampoco para los grupos dominantes que apoyaron el golpe, pues no querían perder su ciudad, pues ellos la construyeron y estaba siendo violada, usurpada, reconstruida por los otros. Un sector dominante que no le gustaba un gobierno de izquierda, ni sus políticas públicas, pues les quitaban sus privilegios. Sus privilegios de seguir siendo propietarios de los modos de producción y las formas; ser ellos en la ciudad y tener su control, pues ellos pensaron y concretaron sus formas de relacionarse en ella; tener el monopolio de la economía, particularmente la dimensión industrial y leyes que los beneficiarán; poder manejar la dimensión política a través de su poder, y que el mercado regule las instancias de las relaciones humanas.

La restitución de los privilegios de la clase dominante significó que no hubo ningún dialogo con los otros, ni menos pensar en la democracia para el pueblo. Los privilegios se volvieron a instalar para dichos sectores desde la imposición, pues los sectores populares tuvieron que esconderse y silenciarse, por consiguiente, villa Lenin no fue una excepción.

Entonces la población se detuvo, no en su caminar diario, porque eso no está permitido para los pobres, sino en el conjunto de valores que se venía reproduciendo en ella. Al hablar de valores pensamos también en las ideologías, y por ende en los proyectos ideológicos que se enmarcaron en este espacio y que no se regeneraron ni se autogeneraron en la población. Se les arrebató el derecho a organizarse respecto de sus propios intereses, de forma tal que afectó el propio espacio de los pobladores, sus movimientos, los flujos de su transitar en la vida diaria. El testimonio de la Señora Aurelia nos relata que *“Era difícil la cosa, porque no se podían hacer reuniones, estaba*

prohibido hacer reuniones” y también nos recuerda “... tu sabes que las fuerzas de militares y de carabineros prevalecía y causaba temor entonces las mamitas me decían, señora Aurora no hable así, porque están afuera y nos pueden estar escuchando. Entonces era tremendo ver a las mujeres que no podían defender su derecho a tener una reunión y expresar lo que ellas querían.”

En Chile, el golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, al mando del general Augusto Pinochet Ugarte (se impuso como: Jefe de Estado, jefe de gobierno y jefe del ejército) y puso fin: al proyecto de UP, al gobierno de Allende, a las utopías, a las calles que vivían en controversias ideológicas, a un socialismo democrático, a un gobierno que pensaba en los marginados, en los otros. Fue un gobierno que se vio remecido violentamente en aquella mañana de 1973, a través de los militares y grupos humanos asentados en el poder de los grupos dominantes.

La Fuerza Aérea, en el cielo de aquella mañana, sobrevolaba a Santiago desde cuatro aviones (Hawker Hunter), los cuales derribaron los muros de la Moneda y con esos muros destrozados, también se destrozó y aniquiló el sueño de toda la Unidad Popular. Por tierra el poder de la Escuela de Infantería y el Regimiento Tacna se hacían sentir, alrededor de la Moneda para asegurar su triunfo, frente al pueblo ‘que dijeron cuidar’.

Era el principio de la dictadura militar. Un principio violento, como cualquier régimen que se impone autoritariamente y destruye la democracia, fue un profundo quiebre político-social, en el país. Como también para muchos grupos humanos en lo colectivo, y personas en lo particular. Don Leopoldo recuerda que su vida cambió, *“yo estuve un golpe psicológico muy grande, con el golpe de Estado, Se me perdieron para mí, por lo menos dos años de mi vida.”*

Por ello, la vida de los sectores populares se vio violentada, a través de los mecanismos de violencia utilizados por la dictadura, utilizados en forma de represión. La represión instaló una violencia que desgarraba, pues generaba dolor, sufrimiento, la desesperanza y la falta de un futuro a partir de un pasado que hipotecó una sociedad distinta para aquellos y aquellas que confiaban en los sueños de la izquierda, a través del gobierno de Allende.

Las fuerzas militares configuraron la ruptura democrática que se efectuaba en aquel contexto, y el advenimiento del autoritarismo tras el golpe de Estado de 1973. Con la dictadura militar se comenzó un proceso de modificación de la cotidianidad hasta entonces vivida, esta se modifica y afecta especialmente a la clase obrera ya los pobladores en su identidad política, en sus formas de organización y en la forma que hasta entonces habían buscado para resolver sus conflictos sociales. Así también vamos a observar que la realidad poblacional, también se vio alterada, puesto que las poblaciones o tomas de terreno van albergar las frustraciones que trajo consigo el golpe militar. Las modificaciones también trajeron miedo, pues fue un proceso que cambió el tejido social desde su espacio en donde la violencia instalada sometió a los cuerpos al temor.

Por qué se hizo sentir el miedo en la ciudad, no fue solo porque la ciudad se militarizó, sino porque el miedo se hizo sentir en el espacio, producto del accionar político represivo por parte del Estado. Fue una *“ruptura histórica casi sin precedentes en la historia de Chile, combinó en un mismo sujeto sentimientos de miedo y anonadación (frente a la transformación del Estado, de amigo protector a enemigo destructor), expresiones de agresividad primaria (de la desesperanza a la rabia)”* (Salazar., 1999: pág.284). Es decir, se abrió paso una dictadura que impuso un orden público, a través de su autoritarismo. Un orden público donde las manifestaciones humanas se controlaron, la dictadura dibujó y configuró una ciudad silenciada por el miedo.

La imposición de este orden militar, en el espacio, produjo que los sentimientos comunitarios que se generaron desde la toma de terreno se fueran perdiendo, ya que se fue destruyendo las identidades colectivas para modificarlas y sembrar con el tiempo, un espacio de individuos. Las individualidades van funcionar en una dirección, la del mercado, la del sistema neoliberal que va imponer la dictadura militar. No es un tema que esta investigación toca directamente, pero es parte de lo que fue cultivando las políticas económicas a lo largo de la dictadura y que está presente en la población hasta el día de hoy.

Durante la dictadura, los espacios de Santiago no dieron cabida a otras formas de pensar públicamente, de una u otra manera hasta lo privado fue afectado. No se podía confiar prácticamente en nadie, y los encuentros entre más de dos o tres personas eran sancionados, por tanto se tenían que camuflar, disfrazar esos encuentros *“[...] un encuentro era camuflado, en que se hablaba de la política del momento de la realidad, y de las formas de lucha que se iban a gestar, si es que se hacía todo eso [...]”* nos cuenta Don Leopoldo.

La política se disfrazaba, las amistades políticas se ocultaban, pues en cualquier parte había un espía o un sapo que los podía denunciar. Se desconfiaba de los unos a los otros, era el miedo en el espacio, pues las torturas y allanamientos a los que se sometían los cuerpos y espacios de la gente de izquierda o que estaban contra el régimen, eran brutales. Por tanto el miedo existía todo el tiempo en las subjetividades, como en lo colectivo. *“A mi abuelo lo sacaron de su casa y se lo llevaron al estadio y ahí estuvo tres meses. Yo era cabra chica, yo me acuerdo de eso, llego flaquito, flaquito y los milicos le dijeron que no sé cuantos minutos le daban para desaparecer y él no sabe cómo llego a la casa, y llego flaquito, flaquito.”* Otro testimonio nos cuenta *“A mi cuñado que era presidente del sindicato la sumar, mi cuñado en esos años Juanito Alarcón. Lo sacaron todos de adentro, los mataron a todos y él no sabe porque no murió. Él se desmayó y fue a dar a los camiones donde estaban los muertos, y después cuando lo pasearon en el cementerio, él estaba vivo po, y ahí un milico se dio cuenta que estaba vivo y lo echaron pa arriba y lo llevaron al Estadio Nacional. Él estuvo un año en el estadio nacional.”*

Se entendía que el Estadio Nacional era un centro de detención, y concentración. Muchos no volvieron de ahí y los pobladores lo sabían. Las amigos, familiares o cercanos eran detenidos y torturados. Elementos que funcionaban como mecanismos de opresión y permitieron a su vez que el miedo se expandiera dentro de los grupos humanos de la población, neutralizando su accionar frente a lo que se estaba viviendo. El testimonio se recuerda desde la niñez en función de la delgadez del cuerpo y por ende la evocación de lo que se viva estaba centrada en las angustias de otros, desde la percepción de la infancia del testimonio. Esto es porque un recuerdo puede ser desde la

infancia, de adolescencia o de adultez a partir de cualquier edad, pero las marcas se reconocen en la memoria sin importar la edad. Pues el testimonio del abuelo nos muestra que hay una generación que supo desde niños, sobre la fragilidad de la vida, pues estaba sometida al poder de los sectores dominantes. Generaciones que saben que los sectores dominantes juzgaban para dar vida o para abrazar la muerte.

No había derechos y manifestaciones humanas, eso lo refleja el testimonio de la señora Aurelia, *“el derecho a tener una reunión y expresar lo que ellas querían, pues no existía ese derecho, no se había incorporado a la dictadura. La dictadura violó una gran parte de nuestra sociedad, les abrió la puerta al miedo “[...] prevalecía y causaba temor [...]”*, y eso alteró la vida, como la configuración diaria de los grupos humanos y por consiguiente intervino el espacio.

Las formas de organización eran un peligro, pues podían conspirar contra el orden jerárquico o convertirse en una guerrilla, y así el país se convertiría en una nueva Cuba, ese era el miedo de los sectores dominantes, y entonces tenían un “enemigo interno”. Por ello, en una primera instancia se prohibieron las reuniones de grupos, ya que si se juntaban, existía la posibilidad de hablar de política y quienes se juntaban podía provocar toda clase de conflicto, la organización estaba prohibida. La dictadura no solo neutralizó los conflictos de la sociedad, sino que generó una batalla contra la ideología y la política de izquierda, por tanto a través de una táctica represiva y sucesiva, se debía ganar.

Villa Lenin por ejemplo pasó a llamarse Villa Esmeralda y fue reubicada *“Los sacaron de ahí, les quebraron muchas cosas, y a la gente que le iban a dar el lugar porque era una toma, resultó que no era el lugar. Entonces vinieron carabineros militares y que se yo, y los sacaron [...] les habían quebrado sus cosas y pequeñas cosas que no tenían seguramente en el campamento, se las había roto, fue lo que quedó por Villa Esmeralda”* nos dice la señora Aurelia.

Los trasladaron de espacio y les asignaron otras casas. Don Aníbal recuerda dentro de su testimonio *“después de 1973 o 1974 empieza la construcción, ya empieza se llamaba los bloques de tres pisos que construir [...] digamos que hay casas, casas y hay bloques*

de tres pisos que construyeron una cantidad grande, más o menos y en la dictadura trajeron gente. La gente de campamento de otras poblaciones, de otros sectores que se llamaban las casa blancas, porque eran casi toda construida por la dictadura y traían gente de otros sectores y ahí la organización que había antes no se pudo oponer, porque la dictadura era ‘poderosa’ porque llegaban camiones con gente, trasladaban gente de otros sectores.”

Un testimonio que nos da cuenta, que no solo cambiaron las grandes estructuras, sino que se produjo también otras metamorfosis a nivel local. La población se modificaba paulatinamente y abruptamente de forma concreta al cambiarlos de espacio y de forma simbólica al cambiar el nombre, como traer otros grupos humanos y ensamblarlos a la fuerzas. Los testimonios describen que la población cambia su concepción de espacio, y de nombre. Por consiguiente, la dictadura no solo cambio las estructuras, sino que su engranaje se desplegó a través de los espacios tomados por los pobladores y desde ellos ejercieron mecanismo de control, y la desestructuración de su orgánica.

El espacio que ellos y ellas habían convertido en su lugar, se transformó, fue intervenido violentamente y negado para eliminar toda soberanía que se ejercía en él, desde sus pobladores. Porque, fue intervenido lo propio, al lugar se le arrancó la experiencia significada en esa área determinada a partir de quienes lo construyeron, el espacio y el lugar trabajado por los pobladores fue intervenido físicamente y simbólicamente, desde sí mismo, y se convirtió en un sitio que no alberga. El espacio pues, se abre al movimiento del miedo y esto se despliega, por ende se proyecta de forma tal que se permite que la percepción del miedo se desplace en él, a las subjetividades. Los testimonios reflejan dos realidades que se hacían sentir, el miedo y el control generado producto de la intervención lograda desde la violencia.

La población en los inicios de la dictadura tenía miedo, ‘no había derecho a reunirse’, por consiguiente, no brotaban las relaciones humanas. Esto no es gratuito, pues contiene elementos ideológicos que apuntan al -desarraigo del ser-, frente a su espacio y sus producciones de relaciones humanas. La población permite la organización, pues en ella aparece el espacio donde el individuo aparece entre aquellos. Por ejemplo Hannah

Arendt entiende y con ella concordamos que la ciudad no es el paisaje físico que se naturaliza para la sociedad, sino son sus relaciones humanas pues “ *La polis, propiamente hablando, no es la ciudad-estado en su situación física; es la organización de la gente tal como surge de actuar y hablar juntos, y su verdadero espacio se extiende entre las personas que viven juntas para este propósito, sin importar donde estén...Se trata del espacio de aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita*” (Hanna, 1998, pág.221)

El cambio de nombre demostró que había y existía el poder de cambiar lo que no era de ellos, es decir que no era de los militares, sin embargo lo hicieron y en esa acción paso a ser un espacio usurpado, un lugar de allanamientos y persecuciones. Lo intervinieron, lo controlaron en una primera instancia, desde la intervención física del espacio. Se neutralizaron las manifestaciones humanas de sus pobladores, porque se fueron silenciando producto de la violencia y la muerte, tanto simbólica, como física. Los militares construyeron Villa Esmeralda. Villa Esmeralda era una obra realizada para el año ‘82 y configuraba 2.356 viviendas sociales, a cargo de la empresa constructora Orion Ltda. Una construcción que estuvo bajo la supervisión de los Arquitectos Cortez y Moreno.⁷ Los militares la vigilaban y traían gente de otros sectores, un hecho que es relevante, ya es sinónimo de lo disciplinario que fue la dictadura, al no dejar que surgiera, el actuar de los grupos humanos en función de sus propios intereses. La intervención es un mecanismo de ordenamiento que se ejerció por parte del Estado, y corresponde a una clara intención de arrancar a la comunidad de su propio espacio, mantener límites y censurar la lucha de los pobladores. Esto significó que la intervención pertenece a “[...] un mecanismo de control dentro de un orden jerárquico” (Lechner, 2006, pág: 279)

Don Aníbal evoca esa construcción, “*bueno después del ‘73 o ‘74 empieza la construcción, lo cuanto se llamaba, bueno eran bloques de tres pisos que construir y*

⁷ Datos extraídos de la Municipalidad de la Granja, departamento de urbanismo.

eso estaba planificado de antes sipo [...] digamos que hay casas, casas y hay bloques de tres pisos que se construyen, una cantidad grande más o menos y en la dictadura trajeron gente. La gente de campamento de otras poblaciones, de otros sectores también, y ahí la organización que había antes no se pudo oponer por la dictadura y traían gente de todo los sectores.”

Sin embargo, hay otra mirada de los primeros años de dictadura en la población Yungay que se contradice con los otros testimonios y tiene relación con el espacio, pues en la memoria de Don Leopoldo se alberga el recuerdo de que no se sentía el toque de queda. *“Nosotros realmente en este campamento vivimos, como en una burbuja de aire, porque aquí estaba tan aislado, que jamás vinieron. Una sola vez allanar en el ’73. En la práctica no, se sintió porque estábamos muy, muy a tras mano, había una población entera de una sola calle, la población Yoagular. Que era un tremendo frontón, una calle larga que abarcaba de principio a fin el campamento [...] Entonces, estábamos prácticamente aislados.”* Sin embargo, otros de los testimonios nos indican de que estaban los militares por distintas partes de la población *“los militares, estábamos rodeados de militares. De hecho ellos mismo nos advertían que en la noche teníamos que acostarnos en el suelo, porque una bala loca podría llegar.”*⁸

La contradicción que se visualiza con don Leopoldo en comparación con otros testimonios, nos permite reflexionar entorno que la memoria es subjetiva y depende de la experiencias vividas y por tanto no es homogénea, sino plural y contiene diferentes relatos.

La memoria de estos testimonios y lo que se rescata es que ambas se centran en las represiones, y los relatos evocados configuran un paisaje violento instaurado por la dictadura. Por tanto son elementos subjetivos como colectivos, y se articulan bajo el contexto que se le da y la significación que contiene. En este caso es la represión que se instala, ya que va dibujando un esquema de lógica social que se vivió. Lo que se evoca, es un recuerdo y estos nos permiten tejer el proceso de construcción a través de las

⁸ Testimonio extraído de la entrevista grupal, al centro de madres “las buenas amigas.”

memorias. Entonces la memoria permite visualizar que cosas marcaron nuestra historicidad o nuestra historia.

2. Las ollas comunes: Un Fondo de manifestaciones humanas.

Las ollas comunes son parte de nuestro pasado, y anteriores a la dictadura, puesto que ellas respondían a momentos transitorios, ya que la olla era un elemento de denuncia para ciertas circunstancias porque tenía que ver con huelgas sindicales, conflictos laborales o de propiedades, como la toma de terreno. La olla común era transitoria porque una vez solucionado el problema o conflicto esta se disolvía. Sin embargo, en la dictadura las ollas comunes no fueron transitorias, sino al contrario se mantuvieron, ya que el hambre persistió en los sectores populares y la olla común era vista como una solución para sobrevivir.

Los cambios no solo fueron políticos durante el transcurso de la dictadura, sino que también económicos. Esta última dimensión, debido a los cambios estructurales generó que las comidas escasearan y la pobreza aumentara de forma drástica en los sectores populares. *“A partir de 1981, con la recesión mundial en curso, el flujo de capitales y de créditos se redujo bruscamente. Era el talón de Aquiles del modelo implantado. Y fue suficiente para desatar la crisis, derrumbando una a una alguna institución del país o industria [...] Pero, sería en 1982 que la situación se tensó al máximo. Todos los índices económicos marcaron rojo: se multiplicaron las quiebras (810 bancarrotas), el crecimiento se detuvo en forma brusca, se evidencio el desequilibrio de la balanza de pagos [...] El debilitamiento de los grupos dominantes ligados al poder y el descontento creciente de las capas populares conducirán al relanzamiento de la movilización opositora y harán de 1983 el debut de la peor crisis política que vivirá la dictadura”* (Guillaudat & Pierre, 1998: pág.136-1376)

Es decir, que *“el Producto Nacional Bruto (PNB) retrocedió el 14% en 1982, y el 21% en 1983. Las privatizaciones acarrearón un alza espectacular de desocupación, que osciló alrededor del 30% de la población activa, mientras que los gastos sociales del Estado fueron fuertemente reducidos y el nivel medio de los salarios perdió más del 40*

% desde 1974. La crisis golpea duramente a las empresas nacionales, muy endeudadas [...]” (Rouquié, 2011: pág.125-126). Por consiguiente, la estructura económica se modificaba y eso repercutía y se manifestaba concretamente en los sectores populares a través de la pobreza y la miseria que se generó para muchas familias.

La economía no solo se encontraba en crisis en las grandes estructuras, pues en los sectores populares la pobreza era evidente, como en Villa Esmeralda en donde el tiempo pasaba y la realidad agudizaba la pobreza, pues el país entraba en una crisis en los años ochenta, y se globaliza para los sectores populares. Una muestra de ello, eran las ollas comunes: eran un fondo preparado por mujeres, en algún comedor que casi siempre pertenecía a la iglesia y que alimentaba diariamente a los que se acercaba a pedir una ración de comida. Por lo que la olla común pertenecía a una organización, la cual cumplía con el objetivo de entregar porciones de comida diaria. *“la olla común es, ante todo, una organización. En efecto, los integrantes de la olla establecen relaciones regulares y habituales en torno de objetivos explícitos, conocidos por todos los miembros [...] Estas relaciones se regulares se consolidan, además, en torno a un conjunto de recursos – de uso y posición comunes- que constituyen la infraestructura de la olla: local, bodega, implementos de cocina, cuotas, alimentos, etc.[...]el objetivo central de la olla es el que la define como una organización económica popular: es decir, una organización que al proveer una comida diaria al núcleo familiar, permite sacarle mayor provecho posible a los escasos recursos domésticos posibles, ayudando de manera general a la economía del hogar”.* (Hardy, Clarisa.1986: p. - 26)

Las ollas comunes eran un efecto de la cesantía, la comida por tanto era escasa, no había posibilidades de comprarla, qué se hace cuando no hay comida y bocas por alimentar. Si la vergüenza existía, se acallaba, porque la comida era básica y estaba en los comedores que se organizaron en este contexto para sostener los cuerpos. Las ollas comunes generaban la comida para muchas familias de la población, entonces había que salir en busca de ella. Nos comenta una testimonio de una mujer que pertenecía a la iglesias *“En el ’81 cuando la cosa parte mal, como iglesia nos organizamos e hicimos la olla*

común, esta fue más organizada y más masiva. Se conseguía el alimento en las ferias, se salía pedir con el Padre Esteban.”⁹

En la entrevista que se le hace al padre Esteban que se encuentran en el libro “Nuestro Padre. Conversaciones con Esteban Gumucio” se relata la visión de este religioso que caracteriza este periodo, antes del ochenta. *“Tuvimos un tiempo de mucha pobreza, tremenda. En los años 75, 76, hubo una cesantía oculta que no se publicó; estaba prohibido publicarla, porque eso era ir contra el gobierno, era hacer política. Pero hubo mucha cesantía. Con ella vino el hambre y comenzó entonces todo el asunto de los comedores. Los niños estaban con hambre, no tenían qué comer y tampoco les daban comida en la escuela: montamos los comedores, que fue una experiencia bien notable, y que se originó a partir de las mamás con problemas. Nos organizamos y comenzamos. Recuerdo que para el primer comedor me conseguí una cocinita de dos platos y una olla grande; después pase a todos los almacenes chicos, los recorrí todos, y les pedí que dieran un poquito, un kilo a la semana o lo que fuera. Pasé a la carnicería y las señoras se organizaron para ir a la vega a pedir. Por otro lado, conseguí alimentos de Caritas. El primer comedor que se organizó fue en el pasaje Tocopilla, en un centro de madres. Pronto vino otro, y otro más. En un poco tiempo se formaron once comedores, con 1200 niños cada día. Fue una buena organización, muy linda [...]”.* (2000: pág.234)

Un dato estadístico que nos permite graficar el aumento de las ollas comunes en la región metropolitana, nos muestra la necesidad de acceder a alimentos diarios en este periodo¹⁰.

⁹ Ídem.

¹⁰ Datos encontrados en un catastro del PET en Hardy, 1986 Santiago.

Evolución de Comedores y Ollas Comunes

(Región metropolitana)

| | Nov. 1982 | Mar. 1984 | Jun. 1985 |
|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Comedores | 121 | 93 | 30 |
| Ollas | 34 | 41 | 232 |
| Total | 155 | 134 | 262 |

Fuente: Catastro PET..

Don Aníbal nos cuenta sobre la olla común: *“entonces actuábamos como una comunidad cristiana apoyando a la gente. Funcionaba como unos quince años, estuvo funcionando la olla común en la capilla Guadalupe. Donde se daban raciones de comida para que se llevaran a sus casas. Me acuerdo que lo máximo que se hizo en hartos meses, cuando estaba más crítica la cosa. Unas cuatrocientas ochenta raciones. Había dos fondos grandes, así tipo barrilete y ahí se hacían turnos. Por ejemplo una semana seis personas, más tres que eran dirigentes que ahí estaban casi todos los días. Las señoras, esto era apoyado por la iglesia, por la Vicaría y alguna gente de otra iglesia que era gente que tenía más o menos la misma situación y ofrecía que fueran a sacar papas que fueran a sacar cebollas pa’ diferentes sectores. Por ejemplo Huachuraba por un lado y nombraban por ejemplo, pedían unas ocho o diez personas que fueran a cosechar y traían su saco de papa, su saco de cebolla, pedían en la feria, en los negocios y siempre estaban ayudando los negocios, acá el ambiente solidario del sector. Los férianos, la gente de la feria apoyaba, eso era bueno.”*

Las ollas comunes permitieron que las mujeres se organizaran, que la solidaridad brotara en conjunto con los otros, y que la miseria no afectara tanto a los niños, jóvenes y adultos como en otros periodos de nuestra historia. Se hicieron cargo de la comida, las tías de la cocina, quienes muchas de ellas se fueron convirtiendo en dirigentes, y las niñas que las acompañaban en mujeres, al hacerse cargo de lo que no les correspondía. Las ollas comunes permitieron salir al espacio censurado, había que tener las raciones diarias para la comida, y la iglesia volvió a pertenecer a los pobres. Las ollas fueron una

organización que permitió que los curas aprendieran a multiplicar el pan tal como en el evangelio, pero esta vez el milagro era sostenido por las mujeres que con sus manos y valentía cocinaban para los rostros de la población, en conjunto con la iglesia. La iglesia estuvo cerca de los pobres y quizás fue un momento en que se liberó de las grandes estructuras y se hizo pequeña para acercarse a los más pobres, claro un cierto sector, *“ehhh la capilla fue de mucha utilidad pa’ la organización social, ahí a funcionar el comité de derechos humanos, la junta de vecinos [...]”*. (Don Aníbal, septiembre 2012)

Las ollas comunes fueron impronta de muchas mujeres, pues ellas fueron las protagonista en los ochenta, ellas salieron a los espacios. Ellas se apropiaron de espacios y se hicieron sentir. *“Ellas se sacaban la miercale y van a defender su causa, fue la vida de ellas, luchadoras las mujeres, luchadores me tocó verlas. En el tiempo de las protestas gritaban las mujeres, los cabros y todo me tocó verlas”* nos cuenta la señora Aurora. *“En efecto: las pobladoras de los años ’80 no se organizaron sólo para tomarse un sitio y levantar un campamento a la espera del decreto Estatal [...] Pues ellas, se organizaron entre sí (y con otras pobladoras) para producir (formaron amasanderías, lavanderías, talleres de tejidos, etc.) subsistir (ollas comunes, huertos familiares, comprando juntos)”* (Salaza & Pinto, 1999: pág.261). El testimonio de Doña Aurora se afirma con otros testimonios del centro de madres, las buenas amigas, *“con la Elvita nos amarramos en la catedral, eso fue cuando tenían presos a los chiquillos. Lo que paso ahí, es que se llevaron a los chiquillos y nos amarramos al ex-congreso para protestar.”* Sin duda las pobladoras fueron fundamentales para retejer nuestra sociedad y hacerle frente a la dictadura. *“Era una población muy machista, muy machista porque el hombre no te participaba en una formación de un niño, solamente era la mamá. Ellos decían que para eso estaba la mama, y que esta, sacaba la cara siempre por los niños, pero el papá nunca puede, porque es él quien traía el dinero y había que atenderlo y punto.”* (Aurora, Diciembre 2012)

Ante tanta audacia y miedos, en la dictadura también se vivieron otros momentos, pues no privo las risas ni las ganas de vivir el día a día, de forma tal que las mujeres reían y gestaban la solidaridad, porque la dictadura es un periodo lleno de anécdotas. Anécdotas que traen risas para sí, que hacen olvidar el contexto dictatorial, ya que ‘ríe todo lo que

también está vivo'. *“había un paco súper gordo y los chiquillos habían puesto Av. Salvador Allende, con Víctor Jara. El gallo se enredó, no ve que en los neumáticos sueltan un alambrito, y se fue enredando tanto, tanto entonces llama y le dice: mi comandante necesito apoyo, por aquí, estoy en Víctor Jara con Salvador Allende. Y se escucha por la radio ; Weonn si esa calle no existe. Nosotras nos reíamos y con la misma gente, para que no se quemara, se empezó a sacar el alambre”*

Los niños también estaban presentes en cada contexto, eso no hay que olvidar, y las mujeres nos recuerdan constantemente el cuidado de los pequeños, y también nos recuerdan que no importa el contexto, los niños son continuamente traviesos y eso la señora Berta lo sabía ‘más sabe el diablo por viejo que por diablo’ *“aquí en la esquina andábamos repartiendo, para el día de la mujer. Como se llama, panfleto, para invitar a la protesta del día ocho. Nos arrinconaron quedamos toda arrinconada y pescaron a la Bertita. La Bertita que ella falleció. Entonces nosotros andábamos con los niños, entonces ellos, nos separaron a los niños y se los pasaron todos a la señora Berta, y a la Berta le dicen: ya tú porque soy vieja te voy a quedar con los niños y a las otras las vamos a llevar presas. Entonces la Berta toma al paco del brazo y le dice ¡¡¡no por favor, no por favor, no con los niños, nooo!!! Entonces el paco dice ah, están puro wewiando y las risas de todas calma la situación”*

La escena de ver a Berta del brazo de un carabinero y gritando para no quedarse con los niños e irse presas, nos da cuenta de que no todo fue amargura y terror. Aunque fue un contexto violento y la población lo vivió, las manifestaciones humanas espontáneas eran parte del lugar, puesto que la risa es parte de lo humano y de creer en sí mismos a pesar de las sombras del control, porque los pobladores son humanos que sembraron vida en la adversidad, por algo los sectores populares los reconocen y se reconocen muchas veces desde la alegría.

La población era su espacio, y ellas debían volver a él, como la juventud también debía apropiárselo. La capilla fue un lugar simbólico, para volver a renacer la población, no solo por la fe religiosa, sino que también por muchas fuerzas políticas que se congregaron en ella, muchas veces para esconderse de quienes los perseguían. *“claro,*

era y en eso mismo nos reuníamos en la iglesia San Pedro y San Pablo de donde yo fui presidente de esa agrupación, y había gente de Espartaco, del MIR, de los socialistas, de los mapuchistas. Cada entidad política manejaba y se veía en la obligación de crear para poder salir a la calle, la cuestión cultural, los centros culturales eran el arma secreta digamos de todos, de todo el movimiento juvenil Antifascita” “O sea, la iglesia podía hacer un retiro, o una misión y ahí nos juntábamos 40 o 50 cabros, ahí representando a las entidades políticas.” (Don Leopoldo, Noviembre 2012).

3. Un espacio de protestas y cotidianidad.

Sabemos que la dictadura con su poder militar había desmembrado las organizaciones de trabajadores, como también las organizaciones políticas, la dictadura desarticuló y despolitizó el mundo popular. Sin embargo, eso fue en la primera década de la dictadura militar, pues a finales de la década del setenta y a comienzos del ochenta los espacios dentro de la población son ocupados y las relaciones humanas se vuelven a tejer. A través de espacios como la iglesia, centros juveniles o la propia calle van a ir brotando, en un lento gestar, organizaciones políticas que con el tiempo se van radicalizando contra la censura, la represión y la dictadura. A finales de los setenta el descontento era cada vez mayor frente régimen dictatorial y se intensifica más en los ochenta, pero esta vez el descontento se hace notar a través de distintas acciones, desde una gran parte de la sociedad. Esto es principalmente por factores económicos y políticos que entraron en crisis debido a los cambios estructurales llevados a cabo. Elementos que generaron una tensión en la sociedad y contra el Estado, específicamente para los jóvenes y como vimos anteriormente también para las mujeres, que no se vieron mermadas en su accionar y en su ser.

La dictadura en los ochenta siguió su transcurso, pero esta vez bajo el descontento de una gran parte de la sociedad, ya que los factores económicos y políticos entraron en crisis producto de los cambios estructurales llevados a cabo. Modificaciones que generaron una tensión, como contradicciones en el seno de la sociedad de los ochenta, específicamente para los jóvenes y como vimos anteriormente para las mujeres.

Por tanto, en esta década las tensiones, contradicciones y silencios que existían en la sociedad se van ir agudizando y a su vez transformando en mecanismo de protestas a nivel nacional, por consiguiente las protestas van ser un punto clave para presionar y dar término a la dictadura en este periodo. Entonces la protesta no estuvo ajena a la población Yungay, y se da cuenta a través de las fuentes orales que la primera protesta se parió desde la iglesia. Apoyada por el cura, profesores, mujeres, pobladores que empezaban a constituirse desde la esperanza de sacar al dictador del poder, porque todo tiene un fin y así muchos lo pensaron.

“Hicimos una barricada, hicimos porque nosotras andábamos, pero no contra los milicos, si no cuidando la capilla” nos cuenta el testimonio de una mujer que participaba en aquella protesta, nacida en los años ochenta y Don Aníbal nos relata *“En la Capilla Guadalupe en el año ochenta hubo una huelga de 100 horas de los profesores, y ahí en la Capilla estuvieron hartos, como una semana”*

Estos testimonios son parte de la evocación de recuerdos que pertenecen a la primera protesta, vivida en la población Yungay y que tiene su génesis en la huelga de profesores que se realiza en la capilla Guadalupe. Fue una huelga que se convirtió espontáneamente en un protesta y que involucró a varios pobladores que estaban ahí, pendiente de lo que iba acontecer. No fue producto por tanto de una organización política institucional, sino fue algo espontáneo de los pobladores que no querían más represión, en su cotidianidad. Este hecho marcó parte de la memoria de los entrevistados, producto que fue un gran enfrentamiento no solamente con los militares, sino también con el miedo que les generaba la represión de la dictadura.

Don Aníbal nos cuenta *“Después, cuando antes llegan los furgones de carabineros que terminaron de acosar la huelga, y hubo un dialogo con el padre Fontein que decía, pero que salgan que se vayan, que abandonen. Entonces ellos decían que no querían salir, porque los iban a detener, entonces el teniente que estaba a cargo de los pacos ahí, le decían que salga no más, que nosotros vamos a estar mirando no más[...] y bueno fue una promesa del paco teniente bien amaricono, porque a medida que iban saliendo los profesores se los llevaron presos a la primera comisaría”* y don Leopoldo

sobre el mismo acontecimiento, nos relata “[...] pero en esa ocasión cuando ve que los pacos empiezan a pegar a los cabros, cuando le pegan a los cabros la gente agarra las piedras y agarra a peñascazo el bus y a los pacos. Entonces los pacos rápidamente tuvieron que irse, porque era toda una poblada de gente la que estaba ahí y en ese instante yo me quede parado mirando y la gente indignada.”

Se estaba en un ayuno en la capilla, sus actores principales eran profesores que se manifestaban contra el régimen dictatorial, mientras los pobladores que cuidaban el lugar se alimentaban de otras emociones. Emociones acalladas, pero no olvidadas porque posteriormente empezaron a despertar para enfrentar a la dictadura, a través del coraje y la valentía que lograban sobreponer al miedo. En un momento las calles se cerraron para que no entraran los militares, y la lluvia de piedras se hizo sentir bajo sus diferentes sonidos de rabia e ira contra quienes los vigilaban. Los pobladores tiraban las piedras a los policías, y la gravedad hizo lo suyo, pues las piedras caían desde la mano de los pobladores, bajo el coraje de la gente y la impresión de los rostros que observan lo que sucedía. Además de las risas nerviosas o de angustias que se hacían sentir a través de los que pasaban por ahí. Mientras la policía corría a resguardarse de la ira, y en la calle frente a la capilla como telar de fondo, se iniciaba el fuego que acompañaba a la barricada, parida de la espontaneidad.

La protesta nace, “un compadre viene arrastrando un colchón viejo, otro compadre viene más atrás con unas ramas y por este otro lado viene con sillas viejas, mesas y empiezan a echar así. Salió una salida espontánea [...] El mitin se terminaba, era la protesta la que se necesitaba, y que tenía que todos cooperar, con neumáticos que se yo, y la gente empezó a participar.”

La protesta tiene elementos diferentes elementos al mitin u otro tipo de manifestaciones. La protesta contiene una confrontación directa con la autoridad físicamente o simbólicamente, y esta protesta contaba con una barricada, la cual permitió tomarse el espacio. La barricada marca un lugar de protesta y significa un espacio, desde el descontento de sus pobladores a favor de sus demandas o en una autodefensa contra la dictadura.

“En ese momento, nació en Chile el sistema de la protesta porque como yo te decía antiguamente eran mítines organizados por el partido, por la juventud con la gente socialista, con la gente inclusive de la democracia cristiana que yo trabaje, con ellos que participábamos todos para hacer el mitin” señala Don Leopoldo y continúa *“No eran barricadas, no eran nada. Desde ese momento se creó incluso después de eso, se creó el sistema de protesta, se llamaba así, protesta no más y se corrió la voz de población en población, tal día protesta y empezaban a surgir las protestas que se esparcían como regadero de pólvora.”*

La protesta con el tiempo significó una unión, una solidaridad a través de la organización de los pobladores en la población Yungay, porque a partir de la población se generaron relaciones humanas en el espacio, es decir una unión de los pobladores a favor de sus acciones para desafiar a la autoridad. La protesta es una acción, que se entiende como un mecanismo de defensa del espacio por los pobladores y pobladoras, frente a la violencia estatal, como también una salida contra el autoritarismo impuesto.

Don Leopoldo nos dice que la protesta tiene un sentido *“a esto se le trató de dar un sentido, una organización y se llegó en un momento a ser tambalear a la dictadura”* Fue una acción que se manifestó a partir de una generación que se desarrollaba en las sombras de la violencia del Estado y que logro crear sus propios sistemas de defensa para responder a la violencia Estatal. Por ello, la población no estaba aislada, ni neutralizada en su totalidad de la realidad política, porque se configuraba un espacio político desde la espontaneidad de la acción, a través de la necesidad de darle un fin a la dictadura y generar mejores condiciones de vida. Las generaciones más jóvenes buscaban modos y formas de luchas que permitieran poner en jaque la dictadura, y por tanto se reconocían en esa búsqueda legitimada por los pobladores también.

“Claro, y más nosotros teníamos amplia participación de los jóvenes, hasta los 30 años éramos jóvenes, y eso nos sirvió mucho. Me gustó mucho a mí, me gustó mucho con el MAPU, con el MIR con los cabros más temidos, los anarquistas.” El Testimonio de Don Leopoldo nos relataba que la lucha en la población se fue conformando a través de diferentes colectivos políticos, por ende había una confianza en lo que se gestaba .Es

decir, que desde los años ochenta hay una reapropiación no solo del espacio, sino también de las relaciones humanas, por consiguiente, vuelve hacer el espacio fundamental para reproducir valores y la necesidad de compartir lo propio. Desde la Yungay, la protesta se establece y con ella la esperanza de situarse de nuevo en el lugar que fue usurpado por los militares y carabineros, aunque la violencia seguía siendo atropelladora y bruta ahora hay una respuesta hacia eso.

En esa misma jornada de protesta, antes que se iniciara, los militares quemaron otra capilla, la capilla Inmaculada. *“Nosotros hicimos el ayuno acá, pero estábamos atrás, y vinieron pa’ acá y balearon a la vez quemaron... aquí esto se llama Castrina y también hay una capilla que es también de nosotros y que se llama Inmaculada de la Concepción. Está en la Castrina, y ellos dieron la orden de quemar la capilla Castrina, pero la orden era para quemar esa capilla, porque estábamos ayunando y había más de cien personas adentro de la capilla. Menos mal que no se quemó y porque Dios hace las cosas, porque imagínate que hubiera sido la media matanza, era enorme. Los milicos la quemaron.”* Nos cuenta el testimonio de la Señora María.

No solo fue la quema de la capilla, ni las muertes silenciadas como hecho brutal de la represión, porque posteriormente vinieron varios allanamientos para todos los hombres del lugar y torturas para muchos de ellos. Al encontrar el cuerpo de un detective y un sospechoso producto de que se encontró un carnet que estaba en el sitio del cuerpo. *“fue el momento más crítico para la población, fue el ’85, porque ahí mataron mucha gente.”*

El Mercurio el día Sábado 26 de Octubre de 1985 cubre la noticia diciendo en el encabezado del artículo que *“detective fue asesinado ayer por un delincuente”* y describe *“Funcionario de la 15 camisería fue ultimado a balazos cuando empadronaba a 4 sospechoso, uno de los cuales efectuó 2 disparos a quema ropa[...] prefecto inspector de la tercera zona del área metropolitana, de la policía de investigaciones informó: el antisocial simuló sacar el carnet y en ese momento esgrimió un arma de fuego corta con la cual disparó a quema ropa, contra joven detective”* Añadió que *“ se trata de una acción de delincuentes contra la policía[...]*”

Al contrario del medio de comunicación, un testimonio rescatado en la entrevista grupal del centro de madre las Buenas Amigas recuerda posterior al asesinato del policía que *“la cosa es que ahí hubo, una detención amplia que se llama, y ahí estuvimos la María, la Eloísa y mi marido que estuvo siete días desaparecido. Ese fue ene tiempo, más hevi.”*

El testimonio nos evoca que fue un periodo complejo y que hasta ellos sintieron culpa de la muerte *“Eduardo Vega que murió, me da pena porque a veces uno piensa y cree que es culpa de uno. Detención amplia se llama porque había tiras por todo lados, incluso aquí en la esquina había, y los chiquillos que tenían buen ojo gritan, ahí hay un sapo y se va pa allá y empiezan a disparar.”*

Una declaración de la parroquia San Pedro y San Pablo que estaba a cargo de la capilla Guadalupe, nos deja ver lo brutal de ese momento en el punto dos y cinco:

“La prensa ha destacado el hecho de la muerte de un oficial de Carabineros, al disolver una manifestación de protesta que hacían pobladores en la noche del Miércoles 26 de Febrero en la esquina de las Avenida las industrias y Central de la Zona Sur de Santiago.

Ante esta información, el equipo de sacerdotes de la parroquia San Pedro y San Pablo en conciencia declaramos:

2. Que carabineros reprimía con uso de disparos una manifestación de protesta callejera por la misma situación de pobreza y falta de libertad que sufre nuestro pueblo.

5. Que en la noche del mismo Miércoles 26, poco después de los hechos que lamentamos, se descargó sobre la población Yungay un vasto operativo, en el que fuerzas uniformadas y civiles llegaron disparando, golpeando a los pobladores en las

*calles, derribando puertas y destruyendo enseres domésticos, y llevándose a cerca de un centenar de detenidos incluyendo a varios niños”.*¹¹

Los pobladores que componían la población Yungay fueron castigados por hechos o acciones que no realizaron. Tal castigo y represión militar alteró muchos momentos en la vida de las familias, puesto que sufrieron allanamientos y detenciones arbitrarias durante la época de las protestas.

El problema de la pobreza también afectó a los pobladores desde otros aspectos, como por ejemplo en la juventud, un llamado a una misa, desde la capilla Guadalupe nos muestra tal panorama casi finalizando los ochenta, donde también se da cuenta de la entrada de la drogadicción. Un llamado a misa que busca la unidad entre los vecinos:

“Señor, Señora, Jóvenes de Población Yungay.

Entre los jóvenes de nuestra población hay drogadicción y delincuencia, producto de la cesantía, la televisión y las frustraciones. Sufrimos también la represión policial, que llega tomando a jóvenes en la calle, violando los hogares y llevándose a muchos inocentes.

Así en la población cunde el miedo y la desconfianza entre vecinos. Lo que hacemos por los jóvenes en las familias y en la capilla, es demasiado poco.

Tenemos que reaccionar, recuperar la confianza y unirnos. Los invitamos para el Domingo 12 de junio a las 4 de la tarde a una Misa POR LA UNIDAD Y LA VIDA,

En la cancha al costado de la Capilla. Vendrán delegaciones de todas las comunidades Cristianas del sector.

Los esperamos.”

¹¹ Fuente Primaria levantadas por un grupo de estudio, encargado de rescatar la historia del Establecimiento educacional Casa Azul, ubicado en la población Yungay y Malaquias Concha. Un grupo de estudio que nació bajo la motivación de conmemorar sus veinte años de funcionamiento.

Comunidad Cristiana “N. Sra. de Guadalupe”

Población Yungay

*Junio, 1988.*¹²

La población se movía en contra de la dictadura. Movimientos con diferentes formas, ya que algunos entendían que su protesta nacía desde la política, otros a través de la rabia o también los que no entendían pero se divertían en esos actos, los que querían llamar la atención de algún modo o los que sintieron amor de alguna compañera que andaba en la protesta, pero la mayoría se movía frente a la dictadura. La protesta era también la población y sus subjetividades, porque era un sistema de enfrentamiento y de salida contra la censura. Así la protesta pasa a contener diferentes elementos subjetivos, puesto que se desarrolla en los espacios de la vida cotidiana, y pasa a ser parte de la identidad de los pobladores y de la población.

En conclusión la protesta fue un instrumento político y contestatario en el espacio de la población, pues fue parte de una reacción frente a los diversos fenómenos que ocurridos en la dictadura o problemáticas que en que se vieron envueltos los pobladores y pobladoras en aquel periodo. Las acciones se enmarcan en organizaciones políticas radicalizadas que permitieron un empoderamiento del espacio para mejorar o permitirse buscar mejores condiciones de vida. Es una respuesta de las poblaciones frente del acontecer nacional que rompen con lo impuesto a partir del poder, y por ende están cargadas de distintas subjetividades y emociones, pues son manifestaciones de la vida que se desarrolla en un periodo particular, porque hay un comportamiento global de rechazo a la dictadura en el que se enmarcaron las protestas a nivel nacional, durante los ochentas.

¹² Ídem.

A modo de conclusión: Ideas Finales

En primera instancia y a través de este trabajo podemos sostener que la configuración del espacio de la población Yungay, contiene un tejido de percepciones que se dan desde sus cotidianidades y a su vez contiene una producción ideológica perteneciente a sus pobladores. Desde ahí el espacio se convierte en un lugar de arraigo que se forma a partir de distintos horizontes pertenecientes a las distintas subjetividades. Un espacio que dio cita a las organizaciones colectivas a la violencia, al machismo, al accionar de las mujeres, a una iglesia, a los niños, trabajadores por consiguiente a lo humano.

Por ello, y específicamente la toma de terreno se fue transformando en un lugar lleno de humanidad, para aquellos y aquellas que se apropiaron del área, donde se va ir configurando sus vidas a través de los procesos que fuimos caracterizando y analizando durante el periodo de estudio. Una composición que permite establecer los puntos que parieron la población Yungay, a través de su lucha por establecerse en la ciudad y que se dio a partir de un proceso que se gestó y se conformó a través de la autonomía de los pobladores, permitiendo que su espacio se transformara en un terreno de soberanía. Una soberanía plasmada sin duda alguna en la constitución de su espacio y desde un ámbito netamente político. Porque los sectores populares se organizaron desde la espontaneidad, pero bajo marcos políticos que estaban dados por las herencias culturales que hicieron emerger su movimiento social que dio una autosolución a sus problemas, frente a la nula capacidad de prever el crecimiento sostenido de la capital o de reaccionar adecuadamente frente a ello, y la falta de empatía por parte de las clases dominantes o el Estado, ante la falta de vivienda de las clases populares.

Dentro del marco político, la espontaneidad fue dada por elementos del día a día que generaron diferentes elementos que fueron confluyendo para dar origen a la Yungay, desde la esfera social que está dada por prácticas que corresponden al sector popular. Pues, el conjunto de elementos permitieron que la esfera social se nutriera de la esfera política constituyendo un espacio ideológico en que se desarrollaron los pobladores, ya que dio sustento a la organización social y estuvo marcada por la cotidianidad de grupos humanos que solamente buscaban un lugar donde vivir, una casa.

Lo político y social confluyeron en un espacio, puesto que la población es parte de un movimiento amplio y complejo, que fue emergiendo y tomando fuerza, a medida que van presionando al Estado no solo con sus discursos sino con su radicalización. Llevando a cabo un proceso que termino durante la U.P. Un proceso que permitió a la sociedad pensar que todo era posible, pues la democracia se instalaba a través de la soberanía popular para contrarrestar la segregación de la ciudad y la exclusión habitacional del mercado. Es decir, la esfera política de aquel tiempo se concretó en la esfera social, no desde la estructuras sino desde la cotidianidad, permitiendo, sin duda, un momento de producción y reproducción de una sociedad misma en el espacio, democratizándolo de hecho con la acción de los pobladores. Esto nos permite entender que la ciudad planificada no depende de las estructuras de regulación ni las políticas de Estado Nación, sino que la planificación puede darse de manera espontánea, pues la cotidianidad imprime una planificación desde las emociones, creencias, usos y relaciones humanas que se van dando en el espacio y el lugar.

Una matriz ideológica compuesta por la cotidianidad y las necesidades que van aflorando para construir una identidad que se concretará dentro de la producción urbana. Una matriz que activó desde el accionar de los pobladores, para acceder a los distintos servicios básicos, a pesar de la exclusión y negación de la planificación de la ciudad, de quienes construyeron su espacio anteriormente.

Así, el lugar se construye con cada una de las subjetividades individuales que llegaron a la toma de terreno, permitiendo construir en el espacio una colectividad en proceso, va tejiendo paulatinamente las motivaciones de los pobladores respecto del derecho a una vivienda. Así las acciones espontáneas de los pobladores se insertaron con el tiempo a las estructuras urbanas, y dieron solución a sus necesidades a medida que se fue construyendo su propia organización abocada principalmente a construir su espacio

Otros elementos que fueron entregados en esta investigación, a partir de las fuentes orales, y las comunicados públicos de la Capilla Guadalupe en conjunto con la bibliografía revisada, es el daño que causo la intervención de la dictadura en el espacio, pues mermo la capacidad de organización que tuvieron en un principio los pobladores

en la toma de terreno. Esta modificación se relacionó con la integración de otros sectores sociales sin casa, que no fueron parte del proceso original, sino que fueron puestos de manera forzada en él, generando una primera fractura de la colectividad con el espacio. Esto, más el cambio de nombre también forzado provocaron un primer desarraigo de la propiedad simbólica en el conjunto de la población. Un hecho que significó la negación del espacio en función de la colectividad y el cambio en las formas de percibir el espacio.

Esto es porque la intervención militar, no se asemeja a otras intervenciones que se dieron a lo largo del siglo XX, pues en este estudio se plantea también cómo la vida cotidiana de los pobladores se vio afectada por el miedo, y control ejercido en sus propios espacio. Una intervención que desarrolló otro tipo de convivencia afectando la identidad colectiva promoviendo el desarrollo del individualismo posterior a la década del ochenta, pues en la mayor parte de las entrevistas se nota la falta de identidad que se vivió en la toma, especialmente en lo que se refiere a la transmisión de la historia y de las prácticas colectivas que llevaron a cabo la toma y construyeron la población, a las nuevas las generaciones.

La dictadura procedió a un disciplinamiento que marco y generó una homogeneidad en la sociedad, caracterizada en las diferencias esferas sociales, como en las distintas formas de vida. Un proceso que da cuenta de la búsqueda de un orden que permitiera colocar límites a las estructuras del espacio, para así regular las divisiones de clase y mantener una ciudad segregada.

La dictadura negó la posibilidad de la transformación social, a través de las transformaciones espontáneas del espacio y censuro la producción de relaciones humanas que hacia posible tales transformaciones, tal y como fue en un principio villa Lenin. Esto fue y aún es porque el accionar de las estructuras culturales impuestas por las políticas estatales que imprimieron los militares, transformó el espacio, primero bajo una perspectiva de miedo y muerte que anulo una producción cultural, y luego con la instalación del modelo neoliberal que azotó a las poblaciones con nuevos problemas

como la drogadicción manteniendo de esa manera la experiencia colectiva de transformar el espacio, en una utopía pasada.

Fuentes utilizadas

Diarios.

- El Mercurio

Revistas

- Armando de Ramón., La población Informal. Poblamiento de la periferia de Santiago, Revista EURE (vol. XVI, N° 50)1920 – 1970, Santiago 1990.
- Boletín del programa de Educación Popular (1993) – CIDE (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación). N° 55. Cáceres Gonzalo. Fascículo Educativos 11, Mensajero. Movimiento de Pobladores de Santiago. 1930 – 1990.

Documentos de Trabajo

- Gallardo Bernardo.(1985) Espacio Urbano y Mundo Población. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. N° 88, Santiago
- Agurto Irene, De la Maza Gonzalo. (1984) Los jóvenes Pobladores: organización y política. Facultad Latinoamérica de Ciencias. N° 7 Santiago.
- Gómez, Leyton., Juan C, (1994). Poblaciones Callampas. Una expresión de la lucha social de los pobres1930-1960. Facultad Latinoamericana de Ciencias. N° 60, Santiago.

Fuentes Primarias.

- Declaración Pública, comunidad cristiana “Nuestra Señora de Guadalupe”, población Yungay. La Granja, 12 de Junio de 1988.
- Invitación a misa. Comunidad Cristiana “N. Sra, de Guadalupe” población Yungay, Junio 88.
- Declaración pública de los religiosos Iñaki Odriozola, Ronaldo Muñoz, Diego Silva, Edwin Harnisch, Miguel Angel Concha. Todos ellos pertenecientes a la Congregación de los Sagrados Corazones. Santiago, 4 de Marzo de 1986

Bibliografía

- Ahumada, J. (1990). *En vez de la Miseria*. Santiago: Editorial Bat.
- Alvarez, P. (Texto no editado.) *Una Historia de Dignidad y Lucha. Memoria oral de legua emergencia*. Santiago.
- Arriagada, C. (2004). *Chile Un siglo de políticas en vivienda y barrio*. Santiago: editorial Pehuén.
- Certeau, D. M., Giard, L., & Pierre, M. (2006). *La invención de lo Cotidiano. 2. Habitar, Cocinar*. Mexico DF: Universidad Iberoamericana, AC.
- Correa, S.; Figueroa, C.; Holt, A. J.; Rolle, C. & Vicuña, M. (2001). *Historia del Siglo XX Chileno*. Santiago: editorial Sudamericana.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones SUR.
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al Lugar*. Barcelona: Oikos -Tau.
- Castells, M. (2008). *Movimientos sociales urbanos*. España: Editorial Siglo Veintiuno .
- Collier, S., & Sater, W. (1999). *Historia de Chile 1808-1994*. España: Editorial Cambridge University press.
- Correa, S. (2004). *Con las riendas del poder*. Santiago: Sudamericana.
- De Ramon, A. (2000). *Santiago de Chile (1541-1991) Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Editorial sudamericana.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago:Ediciones SUR
- Halbwachs, M. (2004). *Memoria Colectiva*, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hardy, C (1986). *Hambre más dignidad igual ollas comunes*, Santiago: Editorial Programa de economía (PET).
- Hardy, C.(1989).*La ciudad escindida*. Santiago: Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago.
- Garces, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: LOM.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: editorial espacio.

- Guillaudat, P., & Pierre, M. (1998). *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*. Santiago: Editorial LOM.
- Lechner, N., (2002) *Las Sombras del mañana La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: editorial LOM
- Lechner, N., (2007) *Obras Escogidas*. Santiago: Editorial LOM
- Mannss, P. (1972). *Las grandes masacres*. Santiago: Editorial Quimantu.
- Moreno, E, & Venegas, C. (2000). *Esteban Nuestro Padre. Conversaciones con Esteban Gumucio*. Editorial SSCC.
- Ricoeur, P. (2004). *La Memoria, La Historia y El Olvido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Salazar, G., & Pinto, J. (1999). *Historia contemporanea de Chile II*. Santiago: LOM.
- Salazar, G., & Pinto, J. (1999). *Historia Contemporanea Vol. I*. Santiago: Editorial LOM.